

TRANSEÚNTES POR CHAPIGAY

CRÓNICA CONTRASEXUAL DEL
CUERPO CRUISER

POR:

DAVID ROJAS CAPERA

&

SEBASTIÁN BARBOSA MONTENEGRO

TRANSEÚNTES POR CHAPIGAY: CRÓNICA CONTRASEXUAL DEL CUERPO
CRUISER

Trabajo para optar al título de: Licenciado en Filosofía

Modalidad: Construcción filosófica teórico-práctica

Presentado por:

Johan Sebastián Barbosa Montenegro. Código: 2018132006

Cristian David Rojas Capera. Código: 2018132045

Directora: Keyla Diaz Muñoz

Universidad Pedagógica Nacional

Facultad de Humanidades

Departamento de Ciencias Sociales

Licenciatura en Filosofía

Bogotá D.C 2023

Resumen: El objetivo del trabajo de grado titulado *Transeúntes por Chapigay: crónica contrasexual del cuerpo cruiser* es narrar las experiencias de nuestros cuerpos en diferentes establecimientos de *cruising* en Chapinero. La pregunta problema que aborda esta investigación es ¿cómo el cuerpo cruiser se fuga de los discursos hegemónicos que le atraviesan respecto a su sexualidad en los establecimientos de *cruising* en Chapinero, Bogotá? Para responder a ello se utilizó la metodología investigativa narrativa y cualitativa por medio de entrevistas no estructuradas, aunque predomina el enfoque autoetnográfico. Se concluye que el desplazamiento por Chapigay es agitado debido al estigma y la discriminación latente en la ciudad. Además, se discute el desencanto que surge al encontrarse con los ideales de belleza, masculinidad y heteronormatividad en el establecimiento de *cruising*. También, se señala que el cruiser puede posibilitar nuevas dinámicas que resignifican la sexualidad; es decir, la contrasexualidad. Finalmente se explica cómo el cuerpo cruiser es fugitivo y se reencanta en la fugacidad de la fuga, reconstruyendo y reappropriando la sexualidad.

Palabras clave: cuerpo cruiser, *cruising*, discursos hegemónicos, sexualidad, contrasexualidad.

Abstract: The objective of the graduate work *Transeúntes por Chapigay: crónica contrasexual del cuerpo cruiser* is to narrate the experiences of our bodies in different cruising establishments in Chapinero. The problem question addressed by this research is how the cruiser body escapes from the hegemonic discourses that cross it concerning its sexuality in the cruising establishments in Chapinero, Bogotá. To answer this question, a narrative and qualitative research methodology was used through unstructured interviews, although the autoethnographic approach predominates. It is concluded that displacement through Chapigay is agitated due to the stigma and latent discrimination in the city. In addition, the disenchantment that arises from encountering the ideals of beauty, masculinity, and heteronormativity in the cruising establishment is discussed. It is also pointed out that cruising can enable new dynamics that re-signify sexuality; that is, counter-sexuality. Finally, it is explained how the cruiser body is fugitive and re-enchants itself in the fugacity of the flight, reconstructing and re-appropriating sexuality.

Keywords: cruiser body, cruising, hegemonic discourses, sexuality, counter-sexuality.

A ustedes, pecadores nefandos, objetos clínicos, manipulados, vendidos, vilipendiados, asexuados, hipersexualizados, castrados. A ustedes, cabras locas, chivos expiatorios. A ustedes, niños arrinconados en grandes casas familiares. A ustedes, si alguna vez murieron de miedo y de amor. A ustedes, que muy a pesar de todo no se saturan de grito,

y son amor

y son valientes

y son más vivos.

Agradecimientos

Queremos expresar nuestro más sincero agradecimiento a la profesora Keyla Díaz por su invaluable apoyo y orientación durante la realización de este trabajo de grado. Es gracias a su experiencia, conocimiento, dedicación y orientación filosófica que pudimos enfrentar y superar los desafíos que surgieron a lo largo del proceso investigativo. Con su guía y su amistad nos sentimos menos extranjeros y solitarios en la tarea de escribir. Recordamos con asombro su lectura de Spinoza, su pasión por la literatura, su lectura que atiende a coyunturas sentidas y padecidas en lo cotidiano, su presencia teje en nosotros un hito importante en nuestra formación académica, en nuestros afectos y en la esquina de nuestros corazones.

Agradecemos también a aquellxs profxs que avivaron en nosotros algún sentido crítico y que nos acompañaron en nuestras soledades.

Por último es preciso agradecer a nuestros fervientes amigos, entre ellos Ricardo Bedoya y La Viasus, por su afecto errante y su amistad de arte indomable.

ÍNDICE

Introducción.....	8
Capítulo 1. Vestigios periféricos del <i>Cruising</i> : transeúntes por Chapigay.....	13
1.1 De Chapinero a Chapigay: ¿en Bogotá se puede ser?.....	13
1.2 De las largas calles del <i>cruising</i> al establecimiento comercial	25
1.3 Conclusiones capítulo 1	40
Capítulo 2. Crónicas del cuerpo cruiser.....	43
2.1 La atmósfera erotizada del cuerpo cruiser	43
2.3 El cuerpo cruiser como cuerpo erotizado.....	46
2.4 Mariquita linda: discursos sobre los cuerpos hegemónicos.....	48
2.5 Discreto, ‘ni locas, ni afeminados’, cuestión de gustos:	55
2.6 ‘Eres mío’, ‘no son celos, cariño’: la monogamia tensada	57
2.7 Panóptico de la sexualidad periférica	60
2.8 Conclusiones capítulo 2	63
Capítulo 3. Aunque sea muy letal: prácticas contrasexuales en fuga.....	66
3.1 El Cuarto oscuro: retrato de un CsÓ	68
3.2 Ardiendo intensamente: el BDSM.....	71
3.3 La pérdida del rostro: nuestro paso por el <i>Glory Hole</i>	72
3.4 Conclusiones capítulo 3	75
Conclusiones generales: del encanto, al desencanto, al reencantamiento	77
Bibliografía.....	80

ÍNDICE DE IMÁGENES

Imagen 1: Chapinero entre cuadras (2022).....	15
Imagen 2: Zona social de Azúcar Amargo (2022)..	16
Imagen 3: Cubículo de Azúcar Amargo (2022)..	17
Imagen 4: Parque Lourdes (2022).....	22
Imagen 5: <i>Glory Hole</i> . (2022)	26
Imagen 6: Ilustración de José Guadalupe Posada, 1901. (2011).....	31
Imagen 7: Adaptado de Fisgón (De la serie Faenza), de Miguel Rojas, 1979.	35
Imagen 8: Periodización de las CBH en Bogotá	37
Imagen 9: Carteles sobre VIH en Azúcar Amargo. Febrero, 2022.	39
Imagen 11: <i>Jolene</i> : llaves y <i>locket</i> . Noviembre, 2022.....	45
Imagen 12: Publicidad de un establecimiento de <i>cruising</i>	52
Imagen 13: Zona de fumadores de un establecimiento de <i>cruising</i>	62
Imagen 10: <i>One Day</i> . Noviembre, 2022	69
Imagen 14: Sweet Dreams (2022).	74

Introducción

Como estudiantes de la Licenciatura en Filosofía se nos demandó repetir ciertas normas, pautas, temáticas, prácticas y formas de ser para cumplir a cabalidad con el papel de ‘filósofos respetables’ y dignos de reconocimiento académico y profesional. En esta tarea de la repetición siempre nos sentimos insatisfechos y solitarios. Nos dijeron que todo problema filosófico que se precie requiere una justificación que apruebe su valía, su rigurosidad, además, que nuestra aproximación no era filosófica: *¿Por qué eso es filosofía? ¿Por qué son dos? ¿Cuál es su concepto? ¿Qué autor fundamenta su tesis? ¿Qué patriarca defiende sus argumentos?* Hacemos caso omiso a tales interrogantes, más bien respondemos por qué nuestro trabajo se desenmarca de esa cultura filosófica hegemónica ‘normalizada’ que ha decapitado otras filosofías. Nuestro interés no es justificar, creemos que hacerlo sería una expiación, una disculpa y explicación del porqué ponemos al descubierto nuestros cuerpos desnudos en este trabajo, del porqué tan íntimo y personal de estas disertaciones. Esto podrá incomodar, disgustar, enfadar e irritar, esa es nuestra intención. Agradecemos a aquellxs profxs que avivaron en nosotros algún sentido crítico y que nos acompañaron en nuestras soledades.

Desde primeros semestres esta filosofía normalizada edificó en nosotros una muralla abismal. Encontramos nuestro cuerpo fragmentado en dos opciones: esto es y esto no es filosofía. Este sentir nos permitió comprender que la filosofía a la que nos acercábamos estaba atravesada por múltiples sistemas de dominación y exclusión. Estábamos inmersos en una filosofía que responde a los cánones tradicionales que están permeados por el racismo, el patriarcado y la colonización. El problema de esta filosofía normalizada es que no es consciente de sus privilegios, de los problemas actuales y de las prácticas y acciones por hacer para responder a esos sistemas de dominación. Esta filosofía parece estar pensando en el aire mientras otros atienden a coyunturas sentidas y padecidas cotidianamente (Cerutti, 2001). Esta filosofía normalizada sólo pertenece a una minoría privilegiada y una clase dominante que tiene los medios para acceder a los escenarios (instituciones) que poseen el conocimiento. Mientras miran el recuento momificado de ciertos patricios, excluyen otrxs cuerpxs y culturas que han sido marginalizadas, colonizadas, silenciadas y catalogadas como incorrectas e insurrectas.

Fuimos nómadas filosóficos, no leímos solamente libros y artículos, leímos el campo y la ciudad que habitamos. En ese transitar dialogamos con nuestros amigos como el que se mira al espejo. La escritura filosófica no es únicamente una tarea solitaria. Fuimos uno, fuimos dos y fuimos muchos. No tiene mucha importancia reconocernos individualmente en este escrito. Por ello saltamos indistintamente en la narración del plural al singular. Nos encontramos en todo aquello que nos hermanaba, atravesaba, marginalizaba, pero también nos difuminamos entre aquello que nos hacía reconocibles. Múltiples en la diferencia apostamos por una filosofía de las voces otras, las del no lugar, las del margen, las silenciadas.

Nuestra investigación tiene como objetivo relatar nuestras experiencias como cuerpos *cruisers*¹ (y las experiencias de nuestros amigos) tras visitar diferentes establecimientos de *cruising* en Chapinero. El *cruising* es entendido como el sexo (en) público entre desconocidos. Para nosotros el *cruising* demanda una práctica y habilidad para habitar el espacio público. Por esta habilidad el cuerpo cruiser reconoce las grietas, símbolos y señales que le permiten identificar que en su entorno algo rompe lo cotidiano y se vislumbra no solo una posible interacción de sexo en público con desconocidos, sino toda una interacción social de los deseos sexuales entre hombres en lugares públicos específicos y establecimientos comerciales de *cruising*. Estos establecimientos de *cruising* son lugares de confidencialidad y discreción, en donde el deseo homosexual y el cuerpo cruiser han encontrado refugio efímero de la paranoia del público y el control urbano en Chapinero, localidad a la cual nos aproximamos.

Nuestro escrito no tiene la intención de visibilizar los establecimientos de *cruising* y los cuerpos que los habitan, puesto que estos lugares operan en función de lo clandestino. Queremos, más bien, responder a la pregunta: ¿cómo el cuerpo cruiser se fuga de los discursos hegemónicos que le atraviesan respecto a su sexualidad en los establecimientos de *cruising* en Chapinero, Bogotá? Por ello, en el capítulo 1. *Vestigios Periféricos Del Cruising: Transeúntes Por Chapigay*, nos aproximamos contextualmente a los establecimientos de *cruising* en Chapinero a partir de diferentes fuentes documentales y desde los relatos, voces y testimonios de amigos que concurren estos lugares. En el capítulo 2. *Crónicas Del Cuerpo Cruiser* narramos e interpretamos cómo el cuerpo cruiser es afectado por los discursos que

¹ Cuando nos referimos al cuerpo cruiser, nos referimos en general a la persona que practica *cruising* o que, en efecto, visita estos establecimientos.

emergen de los establecimientos de *cruising*, aquellos discursos que ponen en circulación nuevas formas de relacionamiento entre los cuerpos allí congregados. En este capítulo ponemos de manifiesto ciertas reflexiones filosóficas que develan los discursos encarnados por los cuerpos cruisers, tales como los ideales de belleza hegemónico, la monogamia, la heteronormatividad y el cuerpo consumista. En el capítulo 3. *Aunque sea muy letal: prácticas contrasexuales en fuga* narramos las posibles prácticas contrasexuales que se visualizan en los establecimientos de *cruising*. Las prácticas contrasexuales resisten a los discursos hegemónicos encarnados, en este caso, por los cuerpos cruisers. Su resistencia radica en la producción de nuevas formas de placer-saber respecto a la sexualidad heteronormativa. Las prácticas narradas en el capítulo 3, como la práctica misma del *cruising*, son entendidas aquí como formas de contradisciplina sexual (Preciado, 2011).

Desde finales del 2021, durante todo el 2022 y comienzos del 2023 concurrimos los establecimientos con fines investigativos, aunque ya los conocíamos. Hay que decir que concurrirlos con fines investigativos no quiere decir de ninguna manera que dejamos de sentirnos cuerpos erotizados y afectados por el espacio como las demás personas. Con esta etnografía nos hicimos no solo observantes sino partícipes del establecimiento, nuestra experiencia vivida al ‘estar adentro’ nos hizo partícipes-observantes, siempre alertas de los distintos momentos y eventos del campo social al cual nos integrábamos (Guber, 2001).

En principio relatamos nuestras vivencias, pero también estuvieron acompañadas de las voces de amigxs que visitaban estos establecimientos junto con nosotros y ellos mismos por aparte. En total sostuvimos charlas informales con cinco personas: Performarica (2022), Ricardo (2022), Jorge (2022, 2023), Sybil (2022) y Roby (2022, 2023) entre los 20 y 25 años, residentes en Bogotá y transeúntes por Chapigay. Sus nombres al igual que los lugares visitados son seudónimos ajustándonos a las consideraciones que resguardan la integridad e intimidad de las investigaciones con seres humanos. Nuestras entrevistas no estructuradas fueron guiadas por la revisión documental, pero mantienen la flexibilidad del tono conversacional.

Los lugares visitados fueron nombrados respectivamente como la primera canción que oímos una vez ingresamos al establecimiento: Azúcar Amargo (1996), *Sweet Dreams* (1983), *One Day* (2012), *Jolene* (1974). Azúcar Amargo, club de hombres. *Sweet Dreams*, cabinas con ‘ambientes fetichistas’. *One Day* y *Jolene*, saunas. Cabe señalar que, algunos

datos suministrados por los entrevistados como sus profesiones, edades y otros datos personales no serán modificados, así como la información suministrada en relación con los establecimientos. Los nombres se modifican para mantener el anonimato de los entrevistados y de los lugares, pero el resto de información es precisa y sin modificación.

En nuestra forma de escritura predomina lo narrativo y lo experimental. Nuestro método investigativo es narrativo y cualitativo. En la investigación narrativa son fundamentales los relatos de vida y, en este caso, la autoetnografía. Lo narrativo de nuestro escrito no es un elemento más del proceso, antes bien es nuestro método de investigación. Una metodología de este tipo entiende la narración y la experiencia como un fenómeno bajo estudio. Del mismo modo, estas narraciones son contextuales, por eso en el capítulo 1 consideramos la ubicación, temporalidad y geografía en la cual nos sumergimos (Blanco, 2011). El eje de nuestro análisis fue hacer sentido de nuestra experiencia en los establecimientos de *cruising*. Todo cuánto narramos y experimentamos lo manifestamos con el cuerpo y desde el cuerpo.

CAPÍTULO 1

Vestigios periféricos del cruising: transeúntes por Chapigay



Capítulo 1. Vestigios periféricos del *Cruising*: transeúntes por Chapigay

La ciudad se lo perdona, la ciudad se lo permite, la ciudad la resbala en el taconeo suelto que pifia la identidad con la errancia de su crónica rosa. Una escritura vivencial del cuerpo deseante, que en su oleaje temperado palpa, roza y esquivo los gestos sedentarios en los ríos de la urbe que no van a ningún mar. Un carreteo violáceo del patinaje, la mirada, el vitrineo o el cambiarse de local en cada vuelta de esquina, y este despiste, esta mariguancia teatral, es el viso tornasol que dificulta su fichaje, su cosmética prófuga siempre dispuesta a traicionar el empadronamiento oficial que pestaña al compás de los semáforos dirigiendo el control ciudad-ano

(Lemebel, 2000, pp. 79-78).

En este capítulo nos aproximamos al espacio donde emergen los conceptos filosóficos de esta investigación. Para ello, primero presentamos la delimitación de nuestra etnografía y las razones por las cuales esta zona de la ciudad ha llegado a entenderse como *Chapigay*. En segunda instancia, ahondaremos en la contextualización de la práctica del *cruising* en establecimientos comerciales destinados para tal fin.

1.1 De Chapinero a Chapigay: ¿en Bogotá se puede ser?

Unas veces habíamos recorrido Chapinero y otras veces también los establecimientos de *cruising* en la ciudad, pero esta vez, al estar motivados principalmente por esta investigación, nuestras experiencias se situaban dentro de un nuevo carácter que intentábamos comprender. Eran tal vez las 7:00 p.m. y, mientras leíamos una investigación sobre los api-videos² y *darkroom* del barrio chino de la ciudad de El Alto en Bolivia, pensábamos en las posibilidades de experimentar aquello que leíamos, de activar en nosotros “una maquinaria deseante que transita mientras mira, habita mientras toma y trasciende mientras sucede” (Condori y Soliz, 2018, p. 8).

Esa noche caminamos fuera del campus universitario hasta llegar a la altura de la Caracas con Calle 72 en sentido sur. Después de zigzaguear algunas cuadras, cerca de la Estación Flores, dimos un giro sentido occidente. El metálico sonido de los estéreos aullando

² Los denominados Api-videos son establecimientos con salas de video ubicados en la ciudad de El Alto en Bolivia donde se transmiten diferentes tipos de películas, “estos negocios congregaban a familias enteras donde, además de ver una película, se servían api con pastel [...]. Desde la primera década del dos mil su principal clientela son hombres y la sala más visitada es la de películas pornográficas” (Condori y Soliz, 2018, p. 7).

desde los establecimientos y los contoneos de los hombres trastabillando en la oscuridad, a medida que transitamos entre cuadras, nos recibían. Entonces, estábamos en Chapigay. Adentrarnos de esta manera entre cuadras con poca iluminación, con los rostros de la gente circulando cada vez más difusos, con sus olores y sonidos, nos recordaban una ciudad imaginada que latía cada vez más tímidamente a medida que nos sumergíamos en ella, “en el aire había latidos. Grandes latidos. Latidos. Latidos de un corazón invisible, herido y borracho que bombea tinieblas sobre la lluvia, sobre la noche” (Virguez, 2016). Análogo a Chaparro³ Chapinero entre cuadras (ver imagen 1) tenía una atmósfera herida, un aire que sometía a los cuerpos periféricos al encuentro de una esperanza desconocida.

En Chapinero⁴ el uso de Chapigay como nombre común entre los bogotanos todavía está en ciernes, sin embargo, esta incertidumbre no es permisible para aquellos que “mantienen la mirada fija en su tiempo, para percibir, no sus luces, sino su oscuridad” (Agamben, como se citó en Cabuli, 2013). Hay quienes transitan estos lugares sin detenerse, con sencillez, ignorando que Chapigay circula entre las voces, periódicos y palabras de la ciudad. Así como el origen del nombre “Chapinero” se debe a la voz a voz entre las mujeres que iban a comprar chapines, Chapigay nace en el argot de una comunidad de la ciudad que busca un encuentro o actividad que refleje un ambiente propicio para la población que nombra gay: un lugar y un espacio para enunciarse. En el entendido de las personas que circulan Chapinero se tiene la sospecha de que esta zona tiene una atmósfera inusual, distinta, así como lo señala Performarica, artista de Bogotá:

No entendía a Chapinero como una zona diversa hasta que —recuerdo que un poco más joven— estaba con un amigo comprando ropa a la altura de la calle 60 o 61 con carrera 13 y mi padre, que iba en un bus, nos vio. Cuando llegué a casa mi padre de una forma burlona me dijo que nos habían visto. Yo no entendía por qué se me burlaba. Yo quedé con la duda y al paso de los días entendí que es una zona gay, sobre todo ese espacio por el que caminábamos. Entonces más o menos la idea que tuve era que se trataba de un espacio de homosexuales o un espacio maricón. (Performarica, comunicación personal, 14 abril 2022)

³ Rafael Chaparro Madieto (1963-1995) fue un escritor bogotano. Es reconocido por escribir *Opio en las Nubes* (1992). Entre otras cosas, es autor del cuento *Las cuatrocientas espadas del brandy*, el cual es traído a mención en este documento y publicado originalmente en el libro *Siempre es saludable perder sangre* (1975).

⁴ Si bien esta zona de Bogotá es conocida como Chapinero gracias a un zapatero: Antón Hero, quien se dedicaba a la fabricación de zuecos y chapines, lo cierto es que, en la actualidad, ha ganado reconocimiento como la zona gay de la capital.



Imagen 1: Chapinero entre cuadras (2022). Fuente propia.

Adentrarnos en los nervios intrincados de una ciudad hasta ahora inexplorada, en busca de esa esperanza desconocida, nos llevó a conocer Azúcar Amargo. Este club de hombres que llamamos Azúcar Amargo⁵ es otro de los muchos establecimientos de *cruising* que hay en Chapinero: espacios subterráneos, zonas de sombra, laberintos con rostros de hombres

⁵ La primera vez que entramos al establecimiento sonaba en la recepción la canción Azúcar Amargo de Fey (1996), sin embargo, este nombre no solo se debe a la casualidad, sino que de alguna manera refleja una metáfora de las dinámicas y experiencias del lugar. Por otro lado, todos los nombres que hagan referencia a algún establecimiento de *cruising* visitado serán ficticios, para respetar su anonimato.

distorsionados. En su interior cuenta con habitaciones y pasillos simplificados en cubículos de 2m×2m la mayoría y 4m×2m los más amplios, a veces, con un espejo en uno de sus muros o un televisor que proyecta pornografía (ver imagen 3). También cuenta con una zona social, una sala de estar (ver imagen 2), zona para fumadores y dos cuartos oscuros, uno de ellos en forma de laberinto con *Glory Hole*⁶.



Imagen 2: Zona social de Azúcar Amargo (2022). Fuente propia.

⁶ El denominado *Glory Hole* son agujeros en paredes para realizar prácticas sexuales.



Imagen 3: Cubículo de Azúcar Amargo (2022). Fuente propia.

Aparte de los visitantes que transitan el lugar hay personas que visten un uniforme blanco curtido que van por el recinto limpiando con cloro y aromatizante. Una vez ingresas se encuentra una lampara (de luz cálida) con pocos bombillos encendidos, una escalera de madera circular, una sala donde hay sillones amplios y dos T.V. que trasmiten programación familiar. Además de unas cuantas pinturas de cuerpos desnudos hay en las dos plantas del

lugar pequeños cubículos con T.V. y a veces hombres dentro masturbándose (con la puerta semiabierta) mientras algún *voyeur*⁷ observa y otros se atreven a entrar. Llegadas las 10:00 p.m. los mismos trabajadores de blanco encienden las luces y sacan a todos apresuradamente.

Como estos hay diferentes establecimientos con nombres que han ayudado a construir y reforzar una imagen gay de la localidad a la par que se resignifican. Inclusive, se han rebautizado sus supermercados y gimnasios. En esta localidad “han aparecido expresiones como ‘Chapigay’, ‘Gay Hills’, ‘el gayrulla de la 63’ o ‘el bodygay de la 63’” (Portillo, 2015, p. 29). Lo cual a todas luces evidencia que la proliferación del comercio gay en la localidad fue consolidando a lo largo de los años un imaginario urbano que entiende a Chapinero como la localidad gay de la ciudad. De igual manera, “existe una coincidencia con estas dinámicas comerciales y una acción política, que es precisamente la instalación en esta localidad del primer Centro Comunitario LGBT⁸ [Lesbianas, Gay, Bisexuales, Trans], el primero en América Latina” (Delfín, 2014, p. 75).

Del mismo modo, ha llegado a entenderse que “el reconocimiento de la comunidad LGBT en Chapinero son originados a partir de los planes de desarrollo distritales” (Jiménez et al., 2017, p. 236). Es cierto que con estas políticas se comienzan a configurar a partir de la publicación del Decreto 608 de 2007, por medio del cual se establecen los lineamientos de la política pública para la garantía plena de los derechos de las personas lesbianas, gay, bisexuales y transgeneristas y sobre identidades de género y orientaciones sexuales en el Distrito Capital. Y que, posteriormente, se fueron gestionando programas como Bogotá respeta la diversidad, enmarcado por el proyecto *Bogotá diversa* en el plan de desarrollo local de Blanca Inés Durán Hernández (2009-2012) (Jiménez et al., 2017).

Por otro lado, la administración de Mauricio Jaramillo Cabrera (2013-2016) adelantó diferentes programas enfocados en proyectos educativos para disminuir la discriminación, la realización de proyectos culturales y la prevención de violencia contra la comunidad LGBTI (Jiménez et al., 2017). A su vez, según los balances y perspectivas de la política pública

⁷Se entiende por *voyeur* a la persona que mira a otras personas en situaciones sexuales para excitarse.

⁸En diferentes apartados del escrito aparece las siglas LGBT (Lesbianas, Gays, Bisexuales, Trans), en otros LGBTI (Lesbianas, Gays, Bisexuales, Trans, Intersexuales) y en otros LGBTIQ+ (Lesbianas, Gays, Bisexuales, Trans, Intersexual, Queer), esto debido a que ciertas políticas públicas, artículos y aproximaciones propias lo abordan de distinto modo. Nosotros nos enmarcamos dentro de las siglas LGBTIQ+, aunque nuestra investigación se centra en lo gay. En el transcurrir de este apartado se dará cuenta de las diferentes razones por las cuales nos enfocamos exclusivamente en los hombres gay.

LGBTI 2016-2019, uno de los logros más importantes “lo constituye la consolidación del Distrito Diverso de Bogotá, en la zona de Chapinero, donde se ha trabajado por la resignificación del espacio público y la garantía del derecho a su disfrute por sectores LGBTI” (Alcaldía de Bogotá, 2001, p. 8), este logro fue conseguido con la articulación de diferentes instituciones: la Secretaría Distrital de Planeación, el Instituto Distrital para la Participación y Acción Comunal (IDPAC) y la Asociación de Comerciantes y Empresarios LGBTI (ASOCOE). Por su parte, el plan de desarrollo de Chapinero del 2021-2024 también contempla dentro de sus objetivos impulsar la promoción de derechos de las mujeres y población LGBTI.

Pareciera que, bajo el imperio de las políticas públicas y el entramado burocrático de sus papeles, Chapinero se luce como el festín de lo gay, lo *light*, la *crème de la crème* de la ciudad: la epitome de la inclusión y la no violencia. Sin embargo, en las calles de la diversidad, en la Bogotá diversa, sigue existiendo, como decía Oscar Wilde, “un amor que no se atreve a pronunciar su nombre”⁹ (Roqueñi, 2019). En el Informe *Que maricada con nuestros derechos* (2019) sobre la vulneración de derechos humanos a personas con sexualidades y géneros no normativos en el espacio público de Bogotá se señala que las políticas públicas LGBTI presentan unos lineamientos atrayentes, puesto que, abordan diferentes aspectos que garantizan derechos fundamentales para la comunidad. Aunque, hacen hincapié en que circular por las calles de la ciudad sigue encarnando sensaciones de temor y angustia para las personas maricas (Temblores ONG, 2019). Esto porque, por ejemplo, los aspectos de sensibilización, asesoría y formación a servidores públicos [primer componente del proceso estratégico uno de PPLGBT (Políticas públicas LGBTI) de Bogotá] no se corresponden con los diferentes casos de violencia presentados en la capital propiciados (paradójicamente) por quienes recibieron estos lineamientos de sensibilización (Temblores ONG, 2019). De hecho, la PMB (Policía Metropolitana de Bogotá), la cual debería garantizar una ciudad libre de violencias, acude a la intimidación y ofensas verbales (Temblores ONG, 2019).

Inclusive, es el caso en que estas violencias verbales también son físicas como es el caso de Édgar Vera y su compañero sentimental Edwin Losada, quienes fueron víctimas “del

⁹ Eufemismo de homosexualidad pronunciado en el juicio a Oscar Wilde en 1895 en los juzgados centrales de Londres.

abuso de autoridad y discriminación por parte de la policía del CAI (comandos de atención inmediata) Los Hippies, justo cuando salían de un bar gay” (Rojas, 2017). Lo que queremos resaltar en este punto es que las políticas públicas LGBTIQ de Bogotá “ha fallado en brindarle competencias institucionales a servidores públicos y policía metropolitana para garantizar los derechos de lxs maricas de Bogotá” (Temblores ONG, 2019, p. 63). Y desde nuestra percepción, por este motivo, las políticas públicas LGBTIQ se conciben alejadas de la cotidianidad de la que hablan.

Se cree entonces que la comunidad gay en Chapinero encuentra un ambiente propicio para enunciarse con tranquilidad, pero lo cierto es que transitar por sus calles requiere asumir con valor una capacidad perdurable de riesgo. Chapigay también es una zona de discriminación y segregación. Prueba de ello, es el caso de la pareja gay que fue discriminada en el Centro comercial Andino en el 2019 lo cual desató un plantón para rechazar estos actos de discriminación (El Tiempo, 2019). Lo son también los sucesos ocurridos el domingo 10 de abril de 2022, en el que dos sujetos realizaron un violento ataque homofóbico a una pareja de hombres frente del teatro Astor Plaza, sobre la Calle 67, a una cuadra de la Carrera 11, en la localidad de Chapinero (El Espectador, 2022). A pocas cuadras del Centro Comunitario Distrital LGBT, en la localidad de los pasos seguros se manifestaba, una vez más, La noche de los cuchillos largos¹⁰.

En este sentido pudiera parecer desconcertante decir que Chapigay es un lugar para enunciarse. No obstante, nos limitamos al hecho de que en este lugar se encuentran establecimientos propicios para el encuentro de la comunidad gay. Pero esto no es garantía de que no se esté a merced de actos discriminatorios, aun cuando los establecimientos se “caracterizan por contribuir al libre desarrollo tanto de la personalidad como de la sexualidad de la comunidad” (Jiménez et al., 2017, p. 237).

Es claro que Chapigay no cubre todas las zonas de la localidad, podríamos incluso afirmar que existen fronteras específicas en donde la población gay encuentra un lugar de ambiente. De hecho, en las declaraciones de la entonces alcaldesa de la localidad de Chapinero, Angélica Lozano, según el periódico El Tiempo, para el año 2006 en la localidad

¹⁰ La denominada noche de los cuchillos largos ocurrió en 1934. Por parte del régimen Nazi se llevaron a cabo una serie de asesinatos políticos. Dentro de la población afectada se encuentran principalmente homosexuales. Traemos a mención este hecho porque uno de los victimarios del día 10 abril de 2022 se identificó como neonazi.

de Chapinero se concentraba “el 75 por ciento de los establecimientos para este grupo de la ciudad. Hay un total de 106 bares, restaurantes, saunas, librerías, discotecas, cafés, video clubs, comercios, etc. enfocados a la población gay” (El Tiempo, 2006, como se citó en Bello, 2012, p. 38). Para el año 2011 esta localidad ocupaba más del 80% de los espacios de rumba, ocio y zonas de beneficio público a los cuales la comunidad LBGT asistía (Luna, 2011). Esto no quiere decir que la UPZ 99 (Unidades de Planeamiento Zonal) sea el único lugar en donde confluye la población LGBT, al contrario, nos gustaría resaltar que la población gay se encuentra en otros lugares, que lo gay no inicia y ni termina en Chapinero. Sin embargo, esta localidad, en tanto establecimientos comerciales de ocio, es un referente en la ciudad, ya que para el 2010 la localidad contaba con “39 bares y discotecas, 31 cafés y restaurantes, 5 saunas, 22 videos, 7 establecimientos de ropa y accesorios” (Luna, 2011, p. 8). Tal y como lo mencionó un entrevistado, estudiante bogotano de 21 años:

Chapinero no es el único lugar de Bogotá en el que se puede vivir marica, sino que se presta para poder serlo. No solamente por los bares sino por muchos otros establecimientos aptos para un público homosexual, entre ellos los videos, las cabinas, las saunas y demás. (Ricardo, comunicación personal, abril 2022)

Estas aseveraciones también las resaltan Jiménez *et al.* (2017), quienes afirman que en la localidad “el deseo de satisfacer las necesidades de la comunidad se ve reflejado en la presencia de economías diversas y de espacios donde no exista discriminación ni prejuicios laborales por orientación sexual” (p. 237). Es preciso mencionar que estos datos pueden haber variado a la fecha (2023) debido a la pandemia y otras causas que en nuestra investigación no encontramos o desconocemos. Por otro lado, no puede entenderse toda la localidad como gay sino más bien algunos sectores (Portillo 2015). Para Portillo (2015) el centro de Chapigay se encuentra en la carrera 13 con calle 58 donde funciona Theatron, una de las discotecas más grandes de América Latina.

Por su parte, según Bello (2012), resalta que en Chapinero hay tres focos importantes para la integración de la población LGBT. En primer lugar, se encuentra el Centro Comunitario, donde se proyecta la integración política y el debate de los derechos de la población LGBT. En segundo lugar, y como se señaló anteriormente, se encuentra Theatron, uno de los bares gay más grandes de la ciudad. Y, en tercer lugar, se encuentra el parque de Lourdes, el cual podemos ver en la imagen 4, donde se realizan actividades culturales. Con

respecto al segundo foco importante para la integración de la población LGBT, o sea, Theatron, uno de nuestros entrevistados afirma que:

Muchos dicen que Theatron es el centro del ambiente gay, y yo creo que sí. Pero es para cierto tipo de ambiente, para cierto tipo de gay: el gay blanco, los gay heteronormados, el gay con dinero. Pero también siento que en relación con Theatron ocurren dos cuestiones bien interesantes, por un lado, es el lugar en el que todas las maricas en algún momento van o quieren ir. Pero también en sus alrededores hay un montón de lugares dispares y diversos. Muchas personas que yo conozco, por ejemplo, no irían a Theatron, lo odian por la discriminación, y las violencias que posibilitan. (Sybil, comunicación personal, abril 2022)



Imagen 4: Parque Lourdes (2022). Fuente propia.

De igual modo Performarica (2022) señala que:

Creo que definitivamente el centro del ambiente gay en Chapinero es Theatron. Pero representa el tipo de homosexual que es aceptado, el hombre que le gusta otro hombre, y que además son masculinos, entonces creo que, si representa ese tipo de gay, en tanto que hay una masculinización de las identidades y de hombres heteronormados. Este lugar, por ejemplo, es considerado el centro gay no solo de Chapinero sino inclusive un icono a nivel Latinoamérica, pero creo que ese nombre le queda muy grande, no representa a cabalidad a toda la comunidad, solo representa lo gay y deja fuera lo LGBTQ [lesbiana, gay, bisexual, transgénero y queer] o sea, por lo menos yo no me siento representado. (comunicación personal, 14 abril 2022)

Definir como centro de una localidad a una discoteca parece apresurado. Definir el corazón de una diversidad en una discoteca parece irrisorio. Pues, como podemos observar, Theatron proyecta una inclusión limitada. Ya que desde este punto de vista dentro de lo LGBT prepondera solo lo gay, y una parte muy específica del mismo, lo cual a nuestro parecer incluso es limitante.

A propósito de esto cabe mencionar por qué la presente investigación se centra exclusivamente en los hombres gay: en primer lugar, los establecimientos de *cruising* que visitamos cuentan con acceso a hombres, debido a que se trata de un espacio de encuentro sexual para hombres que buscan *cruising* con otros hombres. Cabe mencionar que, en los lugares visitados en nuestro trabajo de campo no encontramos ningún letrero o anuncio que estableciera dicha norma, sino que se da por entendido entre quienes los concurren. En segundo lugar, nos centramos en lo gay debido a nuestras experiencias personales y los testimonios de nuestros entrevistados.

Desde esta investigación comprendemos que lo gay “se erige como una figura de autorepresentación e identificación de un colectivo de individuos que demandan un reconocimiento diferenciado y un espacio en la ciudad” (Correa, 2007, p. 55), pues lo gay pretende en su autorepresentación alejarse de nociones abyectas que le han atravesado para configurarse en una autoimagen positiva y diferenciada. Entonces bien, tampoco creemos de ninguna manera que lo gay abarca la totalidad de lo LGBT, tampoco lo gay puede encasillarse en una sola significación, antes bien se entiende “como una representación que no deja muy en claro el contenido al que refiere” (2007, p. 57), porque frente a lo gay se encuentra “un sinnúmero de representaciones de distinto orden y contenido” (Correa, 2016, p. 70). Con esto queremos decir que no hay una sola representación de lo gay a la cual puedan imponérsele etiquetas de vestimenta, música, y culturales específicos, por ello mismo no se pretende afirmar que toda la comunidad gay conozca y frecuente estos establecimientos de *cruising*.

Finalmente, en Chapinero se encuentran diferentes CC (Centros Comerciales), de interés para la práctica del *cruising*. Como por ejemplo el CC Avenida Chile, que está ubicado en la calle 72 entre carreras 9 y 11, y otros Centros Comerciales:

Mi lugar favorito para hacer *cruising* son los baños de los centros comerciales, en especial los del Avenida Chile, hay días en los que llego a eso de las tres de la tarde, entro y me siento a masturbarme en un cubículo que quede viendo a los orinales, y cuando veo que hay alguien que también lleva buen tiempo en el baño salgo a ver si quiere jugar. (Montoya, 2020)

Estos centros comerciales funcionan como lugares para encuentros de *cruising*, ya sea en los baños u otras áreas. De igual manera son espacios para conocer a alguien, encuentros sociales, etc. (Bello, 2012). A estos lugares agregamos el parque Hippies, el cual también es un espacio de socialización en el que se realizan diferentes encuentros culturales. Además, que en sus alrededores cuenta con bares, discotecas y establecimientos para la población LGBT.

Nuestra investigación se sitúa en lo que se ha entendido como la zona gay de Chapinero, la cual se corresponde entre la avenida Caracas y la carrera séptima entre calles 53 y 72, y sus alrededores. Esto debido a que esta zona cuenta con la mayor concentración de establecimientos para *cruising* en la ciudad (Bello, 2012), además de ser una zona concurrida por nosotros para efectos de esta investigación.

Con todo, quisiéramos hacer hincapié en que a pesar de los intentos de las políticas públicas LGBT, estas rozan con cierta distancia, apenas superficialmente, los derroteros que se proponen. Como si su objetivo fuera un ejercicio inútil y vano que se queda en el papel y de ninguna manera pretendiera conquistar un espacio que ha sido negado en el enunciarse y en el habitar la ciudad. A pesar de que en esta zona se congrega gran parte de los establecimientos de *cruising* y otros establecimientos similares, esta zona de la ciudad no puede sobreentenderse como una zona segura en donde se pueda ser y enunciarse con tranquilidad. El mercado allí conglomerado, aun cuando celebre en sus publicidades la buena prensa de las banderas de la diversidad, no garantiza la condición para manifestarse sin que en una mala esquina amenace el desprecio y la burla de soslayo de algún extraño en el mejor de los casos. A propósito de esta zona de la ciudad, específicamente sobre el parque Hippies, el informe *Que maricada con nuestros derechos* (2019) menciona lo siguiente:

En el Parque de los Hippies de Chapinero, reza: “En Bogotá se puede ser”. Podríamos preguntarnos, en principio, cuántas personas disidentes de las normativas binarias y heterosexuales de la ciudad han visto el letrero y sienten que, en realidad, en Bogotá se puede ser. Nosotrxs, que lo hemos leído, sabemos que en Bogotá no se puede ser. (Temblores ONG, 2019, p. 31)

1.2 De las largas calles del *cruising* al establecimiento comercial

De la primera vez vino la segunda, la tercera, la cuarta... Primero está la recepción: firmas y muestras la cedula, puedes firmar con un nombre ficticio y una fecha ficticia sin que nadie se percate. Mayor de 22 años paga 6000 COP, y menores de 22 a 18 no paga nada, pero ingresan sin registrarse en el torniquete. En ambos casos puedes quedarte el tiempo que desees. Visitar Azúcar Amargo es estar en tránsito por sus pasillos, en cada intersticio de oscuridad puedes encontrar un hombre de diferentes características con los que puedes o no entablar una conversación: decir que te llamas Juan, Esteban, Alexis, Luis y que tienes 20, 22, 25 o 26 años; que trabajas en la industria textil, que eres escritor, que solo estudias, que eres abogado. Ciertamente no importa. (Diario de campo, abril 2022)

Sweet Dreams —segundo establecimiento que visitamos, después de Azúcar Amargo— se camufla entre los demás sitios comerciales alrededor, no encontramos ningún distintivo, anuncio, o algo que dé a entender a simple vista que se trata de un establecimiento de *cruising*. De hecho, ¿quién sospecharía que la puerta marrón entre un restaurante y una tienda naturista esconde tras de sí toda una estructura propia para el deseo? No sabíamos si por la música disco, el protocolo de la recepción, las luces rojas, los ambientes o los hombres detenidos en cada esquina del recinto, pero algo nos iniciaba en un tránsito insoslayable con lo desconocido.

La condensación por la humedad en el interior del establecimiento nos llevó a una de las ventanas, fue entonces cuando un hombre de no más de treinta años nos abordó:

—¿Es la primera vez?—

—Sí— pensé que me diría algo por tomar fotografías con disimulo al *Glory Hole* (ver imagen 5).

—Se nota, se nota. Porque con sus amigos van de lado a lado, dispersándose, moviéndose de cabina en cabina, de pasillo en pasillo, inquietos, como avispa en un panal. —¿Cómo hace uno para que no parezca que es la primera vez?—

—Yo también hacia lo mismo, pero con el tiempo me di cuenta de que las dinámicas en *Sweet Dreams* y otros sitios parecidos requieren que las personas sean un poco más

estáticas: detenerse en la puerta, camuflarse entre las sombras, esperar a que alguien caiga, extender la red de la mirada y quedarse quieto, esperando, dejándose llevar.



Imagen 5: *Glory Hole*. (2022). Fuente propia

En el libro *Cruising. Historia íntima de un pasatiempo radical* (2020), Espinosa nos dice:

Debes practicar la paciencia cuando vas de cruising. Necesitas estar solo durante largos períodos de tiempo, a veces buscando algo que no siempre encuentras. Lleva tiempo cultivar esta habilidad. Lleva tiempo aprender a identificar las grietas, a ver los huecos, a reconocer las fracturas y los desgarros que existen en lo ordinario. Es meditativo. Conducir en círculos, pasando una y otra vez por el mismo lugar. La guardia. La espera.

Te enseña a pararte un momento, a sentir la tierra girando sobre su eje, a sentir la fuerza gravitacional del suelo bajo tus pies. En esos fugaces momentos en los que me sentía y era anónimo aprendí a ser paciente y a perseverar. (Espinosa, 2020, p. 13)

Entonces bien, el *cruising* no solo hace referencia al encuentro sexual y clandestino con desconocidos, sino que se establece como una habilidad distinta de habitar el espacio público (Espinosa, 2020). Una habilidad que tiene como posibilidad la interacción social de los deseos sexuales entre hombres en lugares públicos específicos (Langerita, 2010). El *cruising* es mucho más que la simple búsqueda de sexo, es una práctica que “ocurre en un instante, captura una oportunidad fugaz que nunca podría haber sido planeada. Las señales y la costumbre, principios básicos del cruising, están diseñadas para comunicarse espontáneamente y a simple vista” (Espinosa, 2020, p. 48). Aunque Espinosa (2020) no especifica a qué se refiere con ‘habilidad’ nosotros la comprendemos como un *modus operandi* que se adquiere con el tiempo y la práctica. Es decir, un modo de obrar de la persona o el grupo de personas que a partir de las grietas, símbolos y señales logra identificar que en su entorno algo rompe con lo ordinario y se vislumbra una posible interacción de sexo en público con desconocidos.

Esta interacción de sexo en público con desconocidos es sobre todo una práctica de interacción social. Por ejemplo, Alfredo Nava (2019) nos aproxima a la interacción social a partir de los modos de comunicación no verbales identificados entre los pasajeros del Metro de la Ciudad de México desde de la propuesta de Erving Goffman y Guy Di Meo. Nava (2019) encontró que en el Metro se practicaba ‘el metreo’, una práctica o ritual que consiste en el acto de tener relaciones sexuales en el último vagón de casi todas las líneas del Metro, principalmente entre hombres homosexuales. El ‘metreo’, al igual que el *cruising* “representa un ejemplo inmejorable de la forma en que las comunicaciones corporales construyen espacio”¹¹ (p. 540).

Por otro lado, Langerita (2013) define al intercambio sexual anónimo entre hombres como un tipo de ritual de interacción social. Es decir, define al *cruising* como una forma de relación social entre hombres dirigida hacia el encuentro sexual en espacios públicos. Del mismo modo, citando a Michael Reece y Brian Dodge (2004), el autor defiende el significado de *cruising* como “el ritual de búsqueda e interacción con potencial de pareja sexual que

¹¹ Estas apreciaciones sobre el espacio y entorno serán tratadas en siguientes capítulos en relación con las atmósferas afectivas.

suelen ser desconocidos para los participantes” (Langarita, 2013, p. 314). Este ritual tiene un soporte simbólico y corporal que constituye una forma de comunicación para los participantes. En palabras de Langarita, siguiendo a autores como Mary Douglas, Marcel Mauss y Víctor Turner, el “cruising es una actividad ritual productora de significados, interacciones y experiencias, en la medida en que se trata de un ejercicio formalizado, expresivo y que arrastra una dimensión simbólica entre los participantes” (2014, p. 144).

Por lo demás, el *cruising* es un anglicismo común en los últimos años en Bogotá (Arcos, 2014). Este proviene del verbo *to cruise* y “se traduce como cazar o ligar en español, o levantar” (Arcos, 2014, p. 27). Asimismo, la palabra *cruising* deriva del holandés *kruisen*, que significa cruzar o cruzarse (Espinosa, 2020). Esta caza o cruce terminó asociándose (no se sabe cómo) a los encuentros sexuales anónimos de la comunidad gay (Espinosa, 2020). Por otro lado, esta práctica es entendida como el encuentro sexual en espacios públicos: baños, parques, transporte, centros comerciales, entre otros. Así como en bares, saunas, videos y otros establecimientos que tienen como fin el encuentro sexual. Bello (2012) señala que las interacciones casuales de contacto callejero y furtivo entre desconocidos que se dan tanto en establecimientos como en otro tipo de entornos impersonales se denominan *cruising*.

En virtud de lo anterior, creemos que el *cruising* que se realiza en un establecimiento comercial no es radicalmente distinto al que se practica en una calle, parque o transporte público. En ambos espacios persiste el *cruising* como una habilidad de interacción social con desconocidos que buscan una relación sexual furtiva en espacios públicos. Cuestión que se afirma en una de las entrevistas:

El *cruising* es un encuentro con el otro. El *cruising* es un juego de azares. Un encuentro sexual que se dan en contextos no premeditados, en lugares poco comunes, simplemente al aire libre o en lugares como no sé el baño de un bar, un centro comercial, la universidad, en la parte de atrás de una fábrica, etcétera. El *cruising* lo define que se trata de un sexo siempre público, espontáneo. (Ricardo, comunicación personal, abril 2022)

Este juego de azahares, siempre sujeto a la espontaneidad del deseo y el entorno no premeditado puede ser una habilidad labrada por todo tipo de orientación sexual, no obstante, en la presente investigación nos centraremos en los hombres que tienen sexo con otros hombres¹². Entonces bien, entendemos el *cruising* como la interacción social y sexual con

¹² En establecimientos como Azúcar Amargo y Jolene piden la cédula de ciudadanía para dar cuenta de la edad y el sexo masculino del visitante. En *One Day* y *Sweet Dreams* los recepcionistas realizan este primer filtro a simple vista. Pensamos que estos lugares podrían funcionar para todo tipo de población. Sin embargo, tampoco

desconocidos en establecimientos comerciales destinados para el encuentro sexual entre hombres.

Hablar de *cruising* hoy cuando se han especializado diferentes aplicaciones¹³ que facilitan y transforman el encuentro sexual con desconocidos es pensar cómo se han trazado nuevas rutas sobre antiguos caminos recorridos. Pues, debemos anotar que el *cruising* no es una práctica reciente, ya que en diferentes registros históricos se evidencian cómo personas de diferentes orientaciones sexuales se apropian de los espacios públicos con fines sexuales (Reyes, 2018). Inclusive, podríamos remitirnos hasta los griegos y los romanos para dar cuenta de estos encuentros (Espinosa, 2020). Según Espinosa (2020) el *cruising* se desarrolla en civilizaciones con espacios impersonales. El autor sitúa el *cruising* con el auge de las ciudades-mercado de la Edad Media; es decir, con el surgimiento de espacios como plazas, calles y callejones, pensiones y mercados¹⁴. Lugares que compartían personas desconocidas, que entre la distracción y el esparcimiento planificado habitaban un entorno propicio para el deseo ciudadano: siempre que la oscuridad y la impersonalidad estrechara sus suspiros.

En todo caso, no es nuestra intención hacer una reconstrucción histórica del *cruising*, sino más bien aproximarnos a los establecimientos en donde se logra fraguar esta habilidad. Estos establecimientos de *cruising* encuentran su precedente más contiguo en las *Molly houses* (casas de maricas), encontradas en el Londres del siglo XVIII. Las casas de maricas desperdigadas por la ciudad reunían hombres en búsqueda de sexo, ligar, asistir a espectáculos de transformismo o todo aquello que el incierto deambular del cruce forjara. Según Espinosa (2020) estos establecimientos se situaban dentro de cafeterías, tabernas o posadas, en donde hombres se reunían en búsqueda de sexo o amor (2020). Conforme la ciudad fue creciendo y en una época en la que la sodomía estaba penada con la muerte, las casas *Molly* funcionaban como un lugar de refugio preciso. Cuando la sodomía era considerada un pecado como cualquier otro (y por ello perseguida con fervor), las *Molly* adecuaron los mecanismos suficientes para pasar desapercibidas de la persecución de la sociedad más conservadora (Frost, 2017). Estas casas, en principio, fulgían como el domicilio

consideramos problemático que funcionen solo para una población en específico, siempre y cuando no sea discriminatorio.

¹³ Aplicaciones como Grindr, Scruff, Scissr, Chappy, Romeo, etc.

¹⁴ Langerita (2013), citando a Francisco Vazquez Garcia y Richard Cleminson (2010), señala que los encuentros sexuales entre hombres se ubicaban en los núcleos urbanos europeos a partir de la baja edad media.

de huéspedes permanentes o visitantes ocasionales pero asequibles siempre a cualquier extraño que con una intuición mínima pudiera leer desde la sombra aquella ruta que lo conduciría a esa esquina precisa.

Posteriormente, las casas de maricas se convirtieron en objetivos de vigilancia y redadas policiales, como es el caso de *Mother Clap's*, un lugar donde había una atmósfera sociable: los hombres cantaban, bebían y bailaban (Espinosa, 2020). *Mother Clap's* fue redada una noche de domingo en febrero de 1726 donde arrestaron alrededor de cuarenta hombres, casi todos fueron liberados menos Gabriel Lawrence, quien había sido acusado de sodomía. En ese mismo año, Lawrence fue llevado a juicio junto a otros dos hombres y fue ahorcado (Espinosa, 2020). A pesar de estos incidentes, las *Molly* no encontraron su punto final, porque perfeccionaron diferentes mecanismos de discreción para permanecer ocultas del escrutinio público ciudad-año.

A propósito de esto, en noviembre de 2020 se estrenó el Film *El baile de los 41*, en el que se reconstruye una redada policial en una de estas casas de maricas ubicada en la entonces Calle De La Paz en la ciudad de México el 19 de noviembre de 1901, durante el Porfiriato en México. A este lugar asistían exclusivamente hombres de la elite mexicana que vestían ropa de mujer. El lugar fue clausurado, muchas de las personas apresadas. Este evento fue informado en la prensa como se puede ver en la imagen 6. Por su parte, en Bogotá surge en los años 40 “de una manera muy similar a como ocurrió con el baile de los 41 en México” (Salas, 2020) el grupo denominado Los Felipitos el cual era conformado por hombres homosexuales de la clase alta bogotana, sus reuniones clandestinas estaban destinadas únicamente para socializar (Sánchez, 2017).

Por último, señala Espinosa (2020) citando a Frost (2017) que:

En 1861 la sodomía y el sexo anal ya no eran castigadas con la muerte. La «conducta obscena», definida vagamente, seguía estando criminalizada. Y así permanecería durante los 106 años siguientes. Cuando el sexo gay fue finalmente despenalizado en el Reino Unido, las molly houses habían caído en una oscuridad histórica. (p. 57)

De la oscuridad histórica de Las *Molly* se entreven los vestigios de lo que sería el primer establecimiento de *cruising* del que históricamente se tiene registro. Establecimiento que cumple con las características a las cuales nos acercamos en la presente investigación, esto debido a que es un lugar comercial destinado a la práctica del encuentro sexual y clandestino con desconocidos en un espacio público. Asimismo, en el entendido de nuestros

entrevistados, el surgimiento de los establecimientos de *cruising* en Bogotá es muy similar a lo resaltado por Frost (2017) y Espinosa (2020):

Los establecimientos de cruising surgen como respuesta a una necesidad para el encuentro de una comunidad en una ciudad en donde no está bien visto ser hombre y tener sexo con otros hombres. La clandestinidad de estos lugares posibilita ciertas cosas, por no estar expuestos a la vista del público creo que se resuelve una necesidad que tiene tras de sí una presión social. Creo que aun, aunque no parezca cierto, sigue siendo muy difícil para muchas personas asumirse sin miedo en su identidad. Entonces creo que estos lugares pueden ser refugio para quienes no expresan libremente su sexualidad. (Ricardo, comunicación personal, abril 2022)



Imagen 6: Ilustración de José Guadalupe Posada, 1901. Fuente: Antoine Rodríguez (2011).

Por su parte, otro de los entrevistados señala que:

Los establecimientos de *cruising* existen en respuesta a todas las fobias sociales que se ejercen hacia las comunidades diversas. Comunidades que no puede tener con seguridad espacios públicos para tener afectos, para habitar, y mucho menos para expresar un deseo sexual. Entonces se me hace que este tipo de lugares posibilitan de alguna manera un estar seguros y poder expresar libremente los intereses sexuales. Pero fíjense que estos lugares siguen siendo como casas con fachadas, por afuera uno ve una casa normal, esa clandestinidad también genera una forma de morbo, creo yo. Siento que se resguarda el interés sexual de las personas que asisten a los espacios, porque en la calle se siente uno perseguido, o vulnerable a que alguien nos pueda hacer daño por demostrar afecto. (Performarica, comunicación personal, 14 abril 2022)

Vemos que, en el entramado de las voces de los entrevistados como en el caso de las *Molly houses* se suple una necesidad: poder expresar una sexualidad que ha sido castrada, negada, perseguida, segregada. Aunque en nuestro tiempo no existen los oficiales de la noche (*Ufficiali di Notte*) o la sociedad para la reforma de las costumbres (Espinosa, 2020), sí vivenciamos la idea de un pecado vergonzoso, de un miedo a explorar el deseo, incluso de sentirse culpable por desearlo y además reprimido por no consumarlo. En suma: la intuición de que la paga del placer es la muerte.

Esas ‘fobias sociales’ que trae a mención Performarica (2022) hacen parte de una crónica sobre las consecuencias de la exaltación de la heterosexualidad como el derrotero a seguir, es decir: esa heterosexualidad entendida como la opción única que atenúa que aquel sujeto fuera de la heterosexualidad deba ser regulado, castigado y condenado a la oscuridad del margen. Más aún, si su sexualidad se inscribe fuera de la norma este será perseguido y condenado al margen en tanto no conserve (o no logre huir de) cierto código de la heteronormatividad.

Considerar que la única forma de vivir en sexualidad es la heterosexual, para Serrato y Balbuena (2015) es la biopolítica exteriorizada por medio de la vigilancia, la regulación y el castigo. Lo cual quiere decir que en sentido paralelo esta biopolítica se exterioriza a través de la heteronormatividad mientras (en el discurso y la práctica) la heteronormatividad ratifica el control de la sexualidad misma. La heteronormatividad puede ser entendida como la ideología que aprueba y fija lo heterosexual como una concesión natural, (Granados, 2002 como se citó en Serrato y Balbuena, 2015) y por ende, debida e inferida. Sin embargo, este contenido ideológico que naturaliza y normaliza instituye ciertos afectos y emociones que a su vez condicionan formas de vivir y sentir las experiencias (Solana y Vacarezza, 2020 como

se citó en Kaczan y González, 2022). Podríamos decir incluso que el sexo (en) público entre hombres es el límite de la norma, norma que condiciona las formas de experiencia heterosexuales como las únicas y válidas. Entonces, la práctica del *cruising* puede disidir del modelo heteronormativo, aunque en principio pueda ser practicado por cualquier persona. Esta desavenencia del modelo heteronormativo pone en circulación nuevas formas de relacionamiento sexual con su propio lenguaje gesticular o corporal, que aunque sí cuestiona la heteronormatividad espacial, también puede reforzar las jerarquizaciones de la masculinidad (Arcos, 2014).

La clandestinidad que Ricardo (2022) relaciona con el *cruising* en los establecimientos se liga con la heteronormatividad espacial, ya que esta confina el *cruising* a la oscuridad y la ‘discreción’ del closet. Se sucumbe el acto a lo no visto, porque el establecimiento de *cruising* es el refugio fugaz a la paranoia del público y el control urbano. Desde la década de los 70 se tiene registro en Bogotá de encuentros clandestinos en el teatro Faenza. El cual, similar a los Api-videos, operó como un cine familiar, pero cuando la oscuridad de los pasillos o la soledad de sus baños lo permitía algunos hombres se cruzaban en la platea del teatro para tocarse o tener relaciones sexuales (Tibble, 2017). Esta clandestinidad o ‘discreción’ velada en la fachada del establecimiento aún se conservan en los lugares que visitamos.

La lujuria transeúnte del cruiser¹⁵ en los años 70 aún no había sido despenalizada. Por tal motivo estas acciones, como la proyección de películas pornográficas de temática homosexual –y más aún– el encuentro sexual en el espacio público era absolutamente recóndito, en la sombra. Esto lo podemos observar en la fotografía de Miguel Ángel Rojas en la *Serie Faenza* (1979). Rojas, con cámara oculta, fotografió las relaciones sexuales entre los hombres (ver imagen 7) que concurrían el teatro o sus baños (Celis Alban, como se citó en Bello, 2012).

Por otro lado, recordemos que desde el Código Penal de 1890 hasta el Código Penal de 1980 “las relaciones sexuales entre hombres estuvieron penalizadas en Colombia” (Correa, 2016, p. 56). Por tal motivo, estos lugares eran considerados como peligrosos para el cruiser. Como señala Rojas, en una entrevista, el miedo era latente para quienes visitaban el teatro, pues estaban a merced del chantaje policial (Loiseau, 2016). Hacemos hincapié en

¹⁵ Cruiser: persona que practica *cruising*.

que durante este periodo que va de 1890 a 1980 las relaciones sexuales entre hombres y estos lugares permanecían en el secreto público por la “mirada institucional, el ojo disciplinar y la observación del ciudadano corriente en la ciudad” (Correa, 2016, p. 56). Inclusive, aquellos establecimientos destinados para este fin eran penalizados como proxenetismo, tal y como podemos ver a continuación:

Capítulo sexto. Del proxenetismo. Artículo 329. El que destina casa o establecimiento para cometer allí actos homosexuales, o autorice a otros para hacerlo, estará sujeto a la pena de uno a tres años de prisión. Esta sanción se aumentará hasta en una cuarta parte si el responsable se propusiese un fin lucrativo. (Código penal, ley 95 de 1936, citado de Portillo, 2015)

Avanzando en el tema, en los años 70 se inaugura lo que hoy conocemos como establecimientos de *cruising* (saunas gay y clubes de sexo). Estos establecimientos comerciales no ocultaron sus intenciones (como lo haría el teatro Faenza u otros establecimientos precursores), sino que además las exhibieron con orgullo. La libertad sexual de los 70, exuberante y desinhibida, fue la oportunidad precisa para que los hombres gay y los establecimientos de *cruising* en New York se liberaran de sus cadenas, y la práctica en sí progresara con la década (Espinosa, 2020).

La liberación sexual de los 70 tiene sus inicios en Estados Unidos con las sociedades homofílicas en los años 50, las cuales tuvieron como objetivo obtener garantías mínimas para la vida homosexual, entre las más famosas se encuentran la Mattachine Society (MS) y las Daughters of Bilitis (DOB). Ahora bien, el activismo y la revolución sexual que dio paso a la liberación sexual de los setenta se puede visualizar en un hecho en específico ocurrido en la ciudad de Nueva York: los disturbios de Stonewall en 1969. Debido a su fama y conocimiento en todo el hemisferio occidental por la inesperada contestación de los usuarios del establecimiento ante la redada policial, los disturbios de Stonewall desataron diferentes movimientos que proclamaban la liberación y la defensa de los derechos de los homosexuales. Incluso, esto inspiró a que en diferentes ciudades de Estados Unidos se marchara cada año en el mes de junio en conmemoración de lo ocurrido, esto con el lema de la liberación. De hecho, muchos de estos movimientos se autodenominaron Frente de Liberación Gay (GLF). De ahí que el término de liberación no sea arbitrario, sino que intentó dar cuenta de que una población se sintió oprimida por diferentes instituciones y se liberaba

de dicha opresión. Este término se expandió a Europa y a diferentes países de América Latina (Caro, 2018).

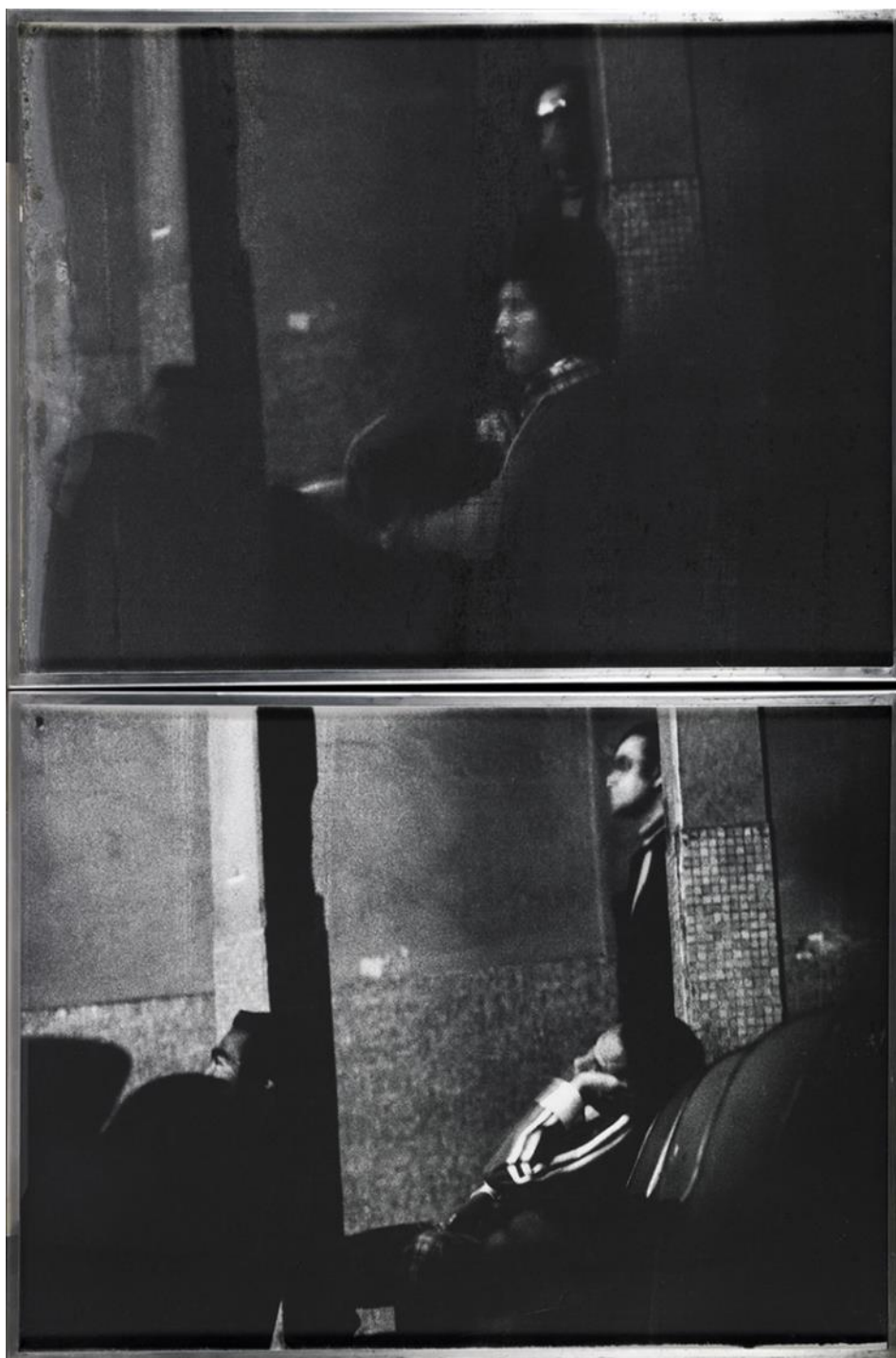


Imagen 7: Adaptado de Fisgón (De la serie Faenza), de Miguel Rojas, 1979.

Por su parte, esta noción de libertad sexual y homosexual en Colombia se vislumbra en el Movimiento de Liberación Homosexual de Colombia (MLHC), el cual fue impulsado por el escritor, profesor y defensor de los derechos humanos León Zuleta, quien es conocido ahora como el fundador del Activismo homosexual en Colombia. Parte de sus ideales se deben a la izquierda trotskista y a la propuesta de Liberación Homosexual francesa, la cual se sitúa con el Frente Homosexual de Acción Revolucionaria (FHAR) que fue fundada por feministas lesbianas y activistas gais. Con el MLHC se fundó el Estudio por la Liberación de los Güeis (GELG), la cual fue una organización que hizo incidencia de la MLHC en Bogotá (Caro, 2018).

Por el conocimiento de la liberación en New York surgieron los primeros establecimientos de *cruising* en Bogotá. Aunque, lejos de vivirse una liberación absolutamente desinhibida y exuberante respecto al *cruising*, se concibieron estos establecimientos como espacios de confidencialidad y discreción; so pena de la moral bogotana (García, 2004). Estos establecimientos denominados como saunas y clubes de sexo tienen su inicio como Casas de Baños para Hombres (CBH) los cuales a su vez tienen su origen “antes de los años setenta y comenzaron a proliferar a partir de los noventa” (García, 2004, p. 54) propiamente como establecimientos para *cruising*.

Siguiendo las entrevistas y diarios de campo de Darío García (2004) se entiende la importancia que tiene Chapinero en relación con el surgimiento de las primeras CBH que habían tomado la idea de México y de los Estados Unidos (2004). Estas CBH son precursoras de los establecimientos de *cruising* en la ciudad que no se limitaron a las dinámicas de los saunas sino que propiciaron sus espacios a otros servicios, como en *Sweet Dreams* donde a parte del servicio de sauna hay servicio de cabinas, *Glory Hole*, cuarto oscuro¹⁶, espacio para performance, sexo en grupo, entre otros eventos que se anuncian cada semana. Estas nuevas ofertas de servicio son propias de la proliferación de los establecimientos durante los años 90 y los 2000 (ver imagen 8).

¹⁶ Los cuartos oscuros pueden estar ubicados en bares o cafeterías que están destinadas para la socialización entre hombres y los encuentros sexuales; aunque también pueden estar ubicados en saunas, cabinas, sótanos, discotecas y bares gay. Por mencionar algunos lugares icónicos: el Berghain en Berlin, el cuarto oscuro de la Sala Martins o el del bar Strong en Madrid. En Bogotá los encontramos regularmente en clubs de hombres y otra suerte de establecimientos comerciales en la localidad de Chapinero.

PERIODIZACIÓN				
Años	Antes de los setenta	Ochenta	Noventa	Dos mil
Aspecto relevante	Orígenes y surgimiento de las primeras CBH en sitios muy discretos y permeados por los discursos ortodoxos y conservadores de la moral bogotana.	Surgimiento de otras CBH un poco más evidentes. Aparece el problema del SIDA “ <i>Boom</i> del SIDA” y produce una estigmatización de las CBH	Expansión de las CBH con el nombre de sauna o turco masculino con nuevos tipos de ofertas estilísticas.	Inclusión de otras ofertas estilísticas en las CBH y expansión hacia el sur de la ciudad de uno de los servicios básicos al establecimiento de los videos.

Imagen 8: Periodización de las CBH en Bogotá, de Darío García, 2004, p. 55.

Con la llegada en los años 80 del “*Boom* del SIDA”, muchos establecimientos clausuraron sus puertas. Señala Espinosa (2020) que “el miedo al ‘cáncer gay’ creó un pánico global y obligó a muchos a volver al armario o al aislamiento, alterando durante las siguientes décadas el panorama del *cruising* y del sexo anónimo” (p. 105). Dicho pánico y miedo social impactó, sobre todo, el ámbito de *cruising* de las saunas, pero se extrapola a nuestros días y a los establecimientos de *cruising* en general, tal y como nos señalaba uno de los entrevistados:

Las primeras veces que visité Azúcar Amargo, algo que me limitaba en muchos sentidos, era la idea de contraer alguna ETS, pues es un miedo que se me ha inculcado sin siquiera haber tenido sexo con alguien, esto lo agrava que en los mismos establecimientos hay diferentes mensajes que aterrorizan, algo como “si tienes sexo, ten cuidado”. (Jorge, comunicación personal, 2022)

Tanto en *Sweet Dreams* como en Azúcar Amargo el mensaje respecto al VIH/SIDA es ambiguo, pues la locación de estos carteles no se encuentra a primera vista, no es tan llamativo entre las otras imágenes que resaltan en el lugar; habría que detenerse con atención para captar el mensaje que por lo demás no es prohibitivo explícitamente, pero de forma velada trae consigo imperativos que conducen al temor. Jorge (2022) pone en el foco la

implícita relación que estos carteles provocan respecto a su sexualidad: de forma velada se entiende el cruiser como un ‘sujeto en riesgo’ (Arcos, 2014).

De hecho, un mensaje escrito en la puerta de un baño en Azúcar Amargo se refiere de forma ofensiva al portador de VIH/SIDA, continuando un discurso estereotipado que vincula exclusivamente al hombre homosexual con el síndrome. Valga decir que cualquier persona independientemente de su orientación y su tipo de relacionamiento sexual puede llegar a contagiarse de cualquier ITS (infección de transmisión sexual). Sin embargo, desde los 80 el VIH en hombres gay se ha configurado bajo el estigma, la discriminación y exclusión social justo cuando el movimiento gay alcanzaba una madurez política consolidada en Estados Unidos (Estrada, 2004). Por lo demás, no desconocemos el esfuerzo de algunas campañas de prevención y su valioso esfuerzo para con la comunidad, no sin antes llamar la atención respecto a la forma en que en el mensaje implícito se continúan percepciones de temor sobre la sexualidad entre los hombres que tienen sexo con otros hombres. Por otro lado, distintos estudiosos han relacionado el VIH/SIDA con el sexo anónimo y los establecimientos de *cruising*, los cuales en principio pasaron del discurso de la criminalidad y desviación a un interés aséptico enfocado en la ‘prevención’¹⁷. El VIH parece seguir siendo manipulado socialmente y rotulado con un mensaje claro: ‘el sexo mata’ y a quienes mata es a homosexuales. (Braidotti, 2000, como se citó en Diaz, 2017).

Es febrero. Estoy sentado en uno de los sillones grandes de cuero ubicados en dirección a un televisor enorme que trasmite pornografía de los noventa. Entre paisajes de cabañas hombres corpulentos y jadeantes de estilo vaquero practican *Bareback*¹⁸. En mi oficio de *voyeur* aprecio el vaivén de las sombras de los hombres entre el pasillo que me distrae de la espera. Mientras espero que mi amigo salga de una de las cabinas presto atención detenidamente a las cuatro paredes que crecen alrededor mío. En frente el renombrado T.V. Detrás una pared corrediza de madera que nos separa de la sala social. A la derecha la cinta de sombras que abandona y habita la misma habitación. A la izquierda: RIESGO,

¹⁷ Langarita (2013) nos señala diversos estudios que van de la criminalidad como: Laud Humphreys (1975 [1970]), Meredith R. Ponte (1974), y Richard R. Troiden (1974). A una mirada desde la prevención como: “Oscar Guasch (1991), Paul Flowers, Graham Hart y Claire Marriott (1999), Jonathan D. Huber y Peggy J. Kleinplatz (2002), William Elwood, Kathryn Greene y Karen Carter (2003), Richard Tewksbury (2008)” (Langarita, 2013, p. 314), entre otros.

¹⁸ El *Bareback* hace referencia a sexo sin condón. En el libro *Autopornografía* (1997) del actor porno y escritor norteamericano Scott O'Hara aparece por primera vez en la literatura la referencia del *Bareback*, en este libro narra su vida con VIH y su decisión de no usar condones en sus relaciones sexuales. Decisión y pensamiento que también encontraba en otros hombres. (Betancourt, 2017)

CONDÓN, NO ROMPER, NO HACER (ver imagen 9). (Diario de campo, febrero de 2022)



Imagen 9. Carteles sobre VIH en Azúcar Amargo. Febrero, 2022.

1.3 Conclusiones capítulo 1

En el capítulo 1 hemos dispuesto ya una aproximación contextual, como parte fundamental de nuestra investigación etnográfica, a los establecimientos de *cruising* en Chapinero. Esta localidad que conocemos como Chapigay la frecuentamos entre la avenida Caracas y la carrera Séptima entre calles 53 y 72. Grietas de ciudad que hemos transitado unas veces desde la sexualidad sin rótulos, desde el temor del margen y otras desde la academia o la amistad. Ciertamente, Chapigay nace en el argot de una comunidad que busca un espacio para enunciarse. Un espacio que en el imaginario urbano pueda propiciar que quienes tienen el derecho de aparecer puedan ser vistos desde sus puntos de tránsito. Aun cuando se haya afirmado que la proliferación del comercio gay y las Políticas Públicas LGBT en la localidad consolidan un imaginario urbano que entiende a Chapinero como la localidad gay de la ciudad, transitar por sus calles todavía demanda asumir con valor una capacidad perdurable del riesgo: sigue encarnando en el cuerpo afectos de temor y angustia.

Como vemos, no solo nos hemos aproximado al contexto de los establecimientos en Chapinero, sino a los lugares de *cruising* como tal, desde su surgimiento como *Molly houses*, hasta su consolidación como establecimiento comercial de *cruising*. En este esfuerzo conceptualizamos el *cruising* como práctica y habilidad. El *cruising* se establece como una habilidad de habitar el espacio público. Una habilidad que tiene como posibilidad la interacción social de los deseos sexuales entre hombres en lugares públicos específicos, ‘habilidad’ que comprendemos más bien como un *modus operandi* que se adquiere con el tiempo y la práctica. Un modo de obrar de la persona o el grupo de personas que a partir de las grietas, símbolos y señales logra identificar que en su entorno algo rompe con lo ordinario y se vislumbra una posible interacción de sexo en público con desconocidos: extender la red de la mirada, transitar despacio, la guardia, la espera, tocarse la bragueta, etc. Símbolos y señales propios del *cruising* que se han cristalizado en (y por) la clandestinidad que la heteronormatividad ha confinado a la ‘discreción’ del closet.

Esta desavenencia del modelo heteronormativo pone en circulación nuevas formas de relacionamiento sexual con un propio lenguaje gesticular o corporal que aunque sí cuestiona la heteronormatividad, asimismo puede reforzar las jerarquizaciones de la masculinidad desinhibida y exuberante respecto al *cruising*. Los establecimientos de *cruising* son lugares

de confidencialidad y discreción, en donde el deseo homosexual (bajo el estigma) y el cuerpo cruiser (bajo la discriminación y la exclusión social) han encontrado refugio efímero so pena de la paranoia del público y el control ciudad-año. Creemos que esto (y otros elementos) instituyen ciertos afectos que a su vez condicionan formas de vivir y sentir las experiencias.

CAPÍTULO 2

Crónicas del cuerpo cruiser



Capítulo 2. Crónicas del cuerpo cruiser

Si en el anterior capítulo nos aproximamos al lugar donde emergen los conceptos filosóficos de esta investigación, en este la inmersión se centra en el establecimiento de *cruising*. Allí experimentamos los discursos a los que estábamos expuestos en tanto cuerpos cruisers-investigadores. En este capítulo nos acercamos a esos discursos hegemónicos que se inscriben en el cuerpo cruiser y en los establecimientos. En efecto, no son tratados todos los discursos que allí puedan confluír pero sí los más relevantes, a nuestro parecer, de ser abordados como problemas filosóficos. A lo largo de los siguientes apartados indagamos la forma en que el cuerpo cruiser transita por una atmósfera afectiva mediada por el homoerotismo. Además, narramos cómo en el cuerpo cruiser intervienen la sociedad del consumo y la información, los ideales de belleza hegemónica, el encuentro fugaz entre extraños, las prácticas sexuales homoeróticas y no monógamas.

2.1 La atmósfera erotizada del cuerpo cruiser

One Day queda en el último piso de un edificio que está rodeado de tiendas de luces y electrodomésticos. Llegar a *One Day* fue bastante fácil: accesible y ubicado en pleno corazón de Chapinero, a pocas cuadras del parque Hippiés. Su entrada es angosta y para ingresar al establecimiento hay que subir cuatro pisos. En cada piso se encuentra un establecimiento dirigido a la población LGBT, a excepción del primero que es una tienda de luces y sirve de disfraz para los transeúntes de la localidad.

El lobby es pequeño, tiene una mesa y una silla para acomodar las cosas y una ventanilla en el que se encuentran dos recepcionistas. El *cover* cuesta dieciocho mil pesos colombianos (18.000 COP) que sirven para estar durante toda la jornada de atención, es decir, desde la 1:00 p.m. hasta las 10:00 p.m. Tiene una sala de sauna, varios cuartos oscuros, una sala grande donde se proyecta pornografía y pequeñas salas con una puerta con cerradura.

La bienvenida al establecimiento es cordial. Con amabilidad, juego y picardía los recepcionistas les indican a los nuevos visitantes para qué es el lugar: ‘para tener sexo rápido y fácil en cualquiera de sus salas’. Antes de entrar al establecimiento enfatizan que es necesario entrar sin ropa, sin embargo, algunos de sus visitantes ingresan con ropa interior,

slip o suspensorios. En el lobby, luego de pagar, dan paso a los *lockets*, una sala donde los visitantes guardan su ropa, las pertenencias y el celular (el cual está prohibido ingresar).

En esta parte del recinto las personas se desnudan para integrarse ahora sí al establecimiento como tal, la mayoría solo se dejan puestas las medias y sus zapatos. En este punto mi ansiedad por entrar al establecimiento incrementa. Esta es la primera sala en la que mi cuerpo se entera en realidad del lugar al que está ingresando. Al fondo se alcanzan a visualizar cuerpos desnudos, sombras circulando de un lado a otro, rostros que miran fijo hacia la entrada para visualizar si quién está por entrar puede ser la consumación de su deseo. Cruzar el umbral de sus pasillos es saberse cuerpo. En adelante, ese primer territorio que es el cuerpo me conectó con el espacio: todo cuando dije y supe, lo dije desde el cuerpo y con el cuerpo.

Como toda la ropa se encontraba en el *locket*, las llaves de este estaban unidas a una manilla para ponérselas en la muñeca del brazo. Era perpetuo escuchar como las llaves chocaban entre sí durante toda la visita al establecimiento, pues las personas caminaban de un lado a otro haciendo que tintinaran entre ellas (ver imagen 11). Después de la sala de *lockets* se podría decir que uno entraba a un apartamento con diferentes habitaciones y salas. Habitaciones permeadas por una atmósfera afectiva¹⁹ erotizada que impulsaba los cuerpos congregados en un deseo masculino. Las salas donde se congregaban más hombres eran aquellas donde el *cruising* era más efectivo y frecuente, es decir, donde había más oscuridad y comodidad por sus muebles y entornos: la sala del sauna, la habitación de la luz roja y el cuarto en que transmitían pornografía en un televisor grande propiciaba una atmósfera deseante. La atmósfera afectiva para Wetherell (2013) “constituye un tipo de especie de propiedad asociada o emanada de espacios, lugares, eventos y situaciones” (Bedoya y Molina, 2021, p. 940).

¹⁹ El concepto de atmósferas afectivas proviene del giro afectivo (Affective Turn), el cual ha tomado relevancia durante los últimos años en los estudios de las ciencias sociales y humanidades. El giro afectivo tiene múltiples corrientes filosóficas que se configuran a partir de distintas fuentes como Baruch Spinoza, Chantal Mouffe, Gilles Deleuze y Félix Guattari, entre otros (Salas, 2018). El giro afectivo, según Enciso y Lara (2013), se podría definir principalmente por “el interés en la emocionalización de la vida pública, y el esfuerzo por reconfigurar la producción de conocimiento encaminado a profundizar en dicha emocionalización” (p. 101). También, la atmósfera afectiva difumina la diferencia entre emoción y afección, problema que ha sido abordado por autores del giro afectivo y sigue sin una solución aceptada.



Imagen 11: *Jolene: llaves y locket.* Fuente propia. Noviembre, 2022

De ahí que las atmósferas afectivas se encuentren tanto en espacios comunes y cotidianos como en lugares inusuales como el establecimiento de *cruising*. Para la autora, desde los estudios de Ben Anderson (s.f), el concepto de atmósfera se define “como una clase

de experiencias que ocurren antes y al lado de la formación de la subjetividad, a través de las materialidades humanas y no-humanas, y entre las relaciones de sujetos y objetos” (Bedoya y Molina, 2021, p. 940). En este sentido, la atmósfera afectiva emana de los espacios, lugares y situaciones, pero no es en sí misma una circunstancia del espacio por el espacio, sino que en tanto emana de los lugares, también emana de los cuerpos que habitan y se afectan en este espacio. De este modo, las atmósferas afectivas “se configuran en los ‘encuentros’, los cuales son innumerables en la vida humana y se dan entre diferentes tipos de cuerpos” (Anderson, 2014, como se citó en Bedoya y Molina, 2021, p. 940).

2.3 El cuerpo cruiser como cuerpo erotizado

En los pasillos se puede observar cómo los hombres transitan de una sala a otra, o cómo detenidos mirando a otros ingresan a las habitaciones. Algunos se acomodan y detienen en las esquinas, otros movilizados por la música deambulan por las salas. En mi caso, encuentro oportuno caminar pues el estar estático en una sala me hace sentir invisible/fantasmal. En cambio, movilizarme me ayuda a mirar otras sombras y estar distraído del posible aburrimiento. El desfile de los cuerpos desnudos, que miran con seducción, convierte al establecimiento en un espacio erotizado. Tanto el espacio como los cuerpos devienen eróticos como objetos de placer y deseo. En próximos subapartados vamos a profundizar en ese devenir objeto de los cuerpos inmersos en un establecimiento y en una sociedad consumista. Por ahora afirmamos que el cruce de los cuerpos allí situados no se agota en esa explicación. Al contrario, el cruce sexual de ese modo y en esas circunstancias viabiliza que se compartan ‘nuevas’ prácticas sexuales, juegos de placer y afectividades que no serían posibles en otros espacios públicos y/o cotidianos sin que esto implique escapar del consumismo capitalista²⁰.

Uno de los aspectos posibles en los establecimientos de *cruising* es el homoerotismo. Entendemos el erotismo como las relaciones e interacciones sociales que suceden allí donde el vértigo y la tensión del instante ponen en circulación los cuerpos, los deseos, los poderes. Allí donde los cuerpos despliegan estrategias de seducción (Bello, 2013) que se esparcen en la cotidianidad y en los establecimientos de *cruising* se encuentra vibrante lo homoerótico de los cuerpos erotizados. No pretendemos hacer una etimología de lo erótico ni ponerlo en

²⁰ Véase el apartado: ‘Mariquita linda’: discursos sobre los cuerpos hegemónicos.

tensión más allá de situar de manifiesto ciertas prácticas de nuestro interés, antes bien, comprendemos lo erótico tal cual podría entenderse en una conversación informal, tal cual se entendería si en una conversación de al lado escuchamos de soslayo alguien decir que se sintió ‘erótico’ y captamos solo parte de ese mensaje, más no alcanzamos su desposesión, su potencia, su modo ‘erótico’ a cabalidad y las múltiples maneras de aproximarse a la expresión erótica. Baste decir que cuando enunciamos ‘cuerpo erotizado’ nos referimos a ese cuerpo deseado y deseante que reconoce en la intensidad del encuentro la oportunidad de desplegar sus estrategias de seducción para potenciarse como cuerpo cruiser.

Los cuerpos que circulan en los establecimientos realizan intercambios de signos, poéticas y estrategias de seducción (Bello, 2013). ¿Por qué poéticas? Como diría Octavio Paz (1993), el erotismo es una metáfora de la sexualidad y la poesía una erotización del lenguaje. Los rituales pueden variar: una mirada fija, acercarse lentamente o estar detenidos en las puertas de las cabinas. Cada una de estas estrategias mediadas por la seducción, el deseo y el erotismo. También en la mirada se traza una frontera simbólica, quien mira juzga y le asigna unas ciertas categorías al otro. En los establecimientos de *cruising* los cuerpos viriles son los penetradores y aquellos que no encarnan los ideales de la masculinidad hegemónica son los penetrables. Por eso, en el establecimiento se construye entre los cuerpos un campo visual erotizado, quien ingresa está a merced de ser objeto de deseo, de placer o de erotismo, nadie escapa de esa atmósfera afectiva.

El homoerotismo es quizá el que mejor podría describir los cuerpos y las prácticas que se realizan en estos establecimientos. En contraposición a la homosexualidad, el homoerotismo no fija o naturaliza una identidad, sino que deviene en ellas. Por ello cuando se menciona el homoerotismo se “alude a la posibilidad que tienen ciertos sujetos de sentir diversos tipos de atracción erótica o de relacionarse físicamente de diversas maneras con otros del mismo sexo biológico” (Cornejo, 2009, p. 146). Las prácticas, el sentir diverso y erótico de los cuerpos en los establecimientos de *cruising* es homoerótico en tanto devela sus prácticas sexuales a la luz de intercambios plurales de signos, poéticas y estrategias de seducción y no de una supuesta identidad homosexual habitual a todos los cuerpos erotizados. Cuerpos erotizados que en la fugacidad del cruce se sirven de la oportunidad sexual para no amilanarse ante un entendido de la sexualidad ocultada. Lo homoerótico de los cuerpos erotizados, así situados, escurren sudor y agua de sauna, infinitos e inagotables.

2.4 Mariquita linda: discursos sobre los cuerpos hegemónicos

De mi primera visita recuerdo los nervios e inseguridades al ingresar, pues el impacto al ver los cuerpos desnudos de tajo sobrepasó mis expectativas. Entraba con el pensamiento de que en *One Day* la discreción en la entrada se iba disolviendo a medida que uno se introducía al establecimiento, sin embargo, fue todo lo contrario. Desde la entrada, es decir, en los *lockets*, los hombres se encuentran desnudos mirándose los unos a los otros. Pensaba en mis inseguridades de cuerpo no hegemónico y en el posible devenir fantasma/invisible para los otros visitantes. Sentirme no deseado fue una firme sospecha al ver la posibilidad de un constante rechazo.

De todos modos, con mi cuerpo así afectado continúe por el lugar, esta afección inminente²¹ animada por la música me impulsaba a actuar y moverme. La curiosidad por adentrarme les ganaba terreno a mis propios nervios y frustraciones. Los hombres ahí desnudos percibían si mi corporalidad era deseable o no y eso me inquietaba, pues era percibido como un objeto para otro. Cada uno de ellos depositaba en mí las imágenes de ‘belleza’ que esperaban que mi cuerpo suscitara. Una imagen de lo bello, tangible y como objeto, impregnado de un discurso de belleza que narraba lo deseable (Murolo, 2009).

Estar ahí estimulaba con emergencia los significados, símbolos y discursos que estaban encarnados en mi cuerpo. Un cuerpo que no es solo materia, sino que también es discurso sobre lo individual, lo social y lo simbólico, pues los cuerpos son prácticas significativas (Butler 1990). Un cuerpo que estaba determinado, nombrado y moldeado por una cierta nomenclatura normativa, estaba a los ojos de la dicotomía: bajo o alto, moreno o blanco, gordo o delgado, deseable o indeseable, masculino o femenino, etc. El cuerpo es la instancia, lugar o territorio en la que el poder (discurso) se materializa, es un campo de batalla en el cual el vencedor es quien lo conquista. Relata uno de los entrevistados que al visitar los establecimientos de *cruising*:

Siento que estos lugares no se alejan de la realidad y de los ideales de belleza que hay en la sociedad. No más uno ve que el mismo establecimiento, quizá para llamar la atención del público, en sus redes sociales promocionan a partir de la imagen de un hombre alto, musculoso, simpático a simple vista. Como también por ejemplo cuando

²¹ Se entiende la afección como aquello que nos moviliza e impulsa a actuar, pero también puede inmovilizar. Por ejemplo, el temor, el pánico, la tristeza. El afectarse del cuerpo es un hecho inminente, no una posibilidad, ni un debería. Lo que tenemos del cuerpo son las afecciones a las que están abocados.

uno entra ve que hay cuadros de hombres musculosos y el porno clásico de hombres simpáticos. Y yo tampoco me alejo de ese ideal, no puedo negar que eso de algún modo le atrae la mirada de uno, como también creo yo de las personas que van a esos lugares. Siento que uno está como atrapado en ese ideal de belleza, me atrae más un hombre simpático como estereotipo de modelo que otro tipo de cuerpo que sea todo lo contrario. (Jorge, comunicación personal, enero 2023)

Con ello, vemos que los establecimientos de *cruising* no escapan de los discursos de belleza contemporáneos, de hecho se sirven de ellos para promocionar a sus clientes los servicios que ofrecen. Al fin y al cabo son cuerpos quienes habitan, visitan y deambulan estos lugares. Para los establecimientos estos visitantes son un comprador más al cual se le ofrece y vende un espacio para estar, en el sistema capitalista de normalización y acumulación ilimitada, “lo bello es un factor clave de producción, reproducción y sostenimiento” (Murolo, 2009, p. 1).

Es innegable que en la actualidad —en la sociedad del consumo y la información— hay unos ciertos discursos que fundamentan lo entendido por belleza o atracción física. Uno de los dispositivos de poder que más han moldeado y configurado un ideal de cuerpo bello es la publicidad, la moda y las multinacionales (Sossa, 2011). Son la moda y la publicidad quienes configuran los estereotipos que señalan qué es normal, qué es bello y qué es feo. Estas instituciones muestran los supuestos artefactos necesarios para tener una vida perfecta, con autoestima y éxito social.

Enrolados como estamos en la sociedad del neoliberalismo²², el gozo, la alegría o deseo como afecciones (incluso durante nuestras visitas al sauna) están direccionadas para consumir y acatar el sistema de producción capitalista, puesto que, estar inmersos en el neoliberalismo se trata de una “conducción de conductas o acción sobre acciones” (Lordon, 2015, p. 78) en la que el imperativo es el placer, más bien, la “producción de afectos alegres intrínsecos” (2015, p. 69). En todo caso, este imperativo de felicidad emerge también en el *cruising*, pero en concordancia con Sara Ahmed (2019) como una felicidad que se manifiesta

²² Recordemos que uno los mecanismos capitalistas son: “añadir a los afectos tristes del aguijón del hambre los afectos alegres del acceso ampliado de la mercancía consumible [que habían] completado el deseo de evitar un mal [...] con el deseo de perseguir bienes [...]” (Lordon, 2015, p. 69). Es decir, en este sistema capitalista había tanto afectos alegres externos (el consumo o el salario) como afectos tristes intrínsecos (las necesidades básicas, el hambre). Sin embargo, el neoliberalismo se distingue porque busca enriquecer la relación de los afectos alegres intrínsecos en un perfecto encantamiento del disfrute. Así pues, el objetivo principal del neoliberalismo es alinear el deseo: ‘todos desearán lo mismo y lo harán gustosos’.

como promesa, este afecto promisorio que ‘se adelanta’ así mismo lo relató uno de nuestros entrevistados:

Cuando voy de *cruising*, sobre todo, cuando recorro los centros comerciales (así esté de paso en otras diligencias) camino despacio en dirección a los baños, en general los que ya sé que funcionan para el cuento, con la ilusión de que estén solos, de que no haya algún dementor²³, y que pueda darse algo como ver algún encuentro o participar en uno. Por eso estoy siempre atento a las señales, unas veces me ha funcionado, otras tantas, aunque tarde más de lo regular en el baño, me quedó esperando. También me siento en la espera y atento en Azúcar Amargo, pero la probabilidad aumenta por estar rodeado de hombres. Uno puede escoger. (Sybil, comunicación personal, noviembre 2022)

Esta anticipación afectiva orientada hacia el hecho por ocurrir, hacia aquello que aguarda más adelante (Ahmed, 2019) en el baño más solitario y posible, en el rincón del establecimiento más estrecho y oscuro es una ‘esperanza’ orientada a un futuro placer que nos mantiene en la disposición del neoliberalismo, de estar encantado en el disfrute. Es decir, en la continuación de una producción de afectos alegres elaborados por nosotros mismos, y para nosotros mismos, a pedir de nuestro apetito. Si se espera que el cruce entre los cuerpos suceda, se puede ser ‘feliz’ en tanto se retenga esa ‘esperanza’, en tanto produzcamos en nosotros ese ‘todavía no’ sujeto a la eventualidad del azar. En tanto ese ‘no’ rotundo del sexo (en) público entre hombres acontezca como un ‘sí, podría ser’ promisorio y azaroso en el futuro.

Con certeza, el encuentro de *cruising* puede materializarse (suceder) pero este será un objeto constante de búsqueda ‘autoimpulsado’ por el ‘anhelo’ o la esperanza. Ante esta espontaneidad el cuerpo cruiser aguarda a que su ‘volátil anhelo’ (Bauman, 2000) pueda consumarse y espera que cuando esto ocurra su cuerpo sea leído como bello, saludable, bronceado, delgado y juvenil; ‘ser deseado’. O sea, el ‘estar en forma’ es el imperativo de la sociedad consumista al cuerpo consumidor que para no ser rechazado debe ‘estar siempre listo’ (Bauman, 2000).

Aunque no pueda definirse con precisión qué es ‘estar en forma’ sí sabemos que la prueba de que lo estamos se encuentra en el futuro. Incluso es la esperanza promisorio de que se ha adecuado el cuerpo para que sea flexible ante nuevas experiencias nunca antes

²³ Dementor: palabra asociada en el *argot* del *cruising* a los vigilantes u operarios de centros comerciales u otros espacios públicos diferentes al establecimiento de *cruising*.

vivenciadas (Bauman, 2000). Se ha formado el cuerpo en pos de un posible e ilimitado potencial de expansión de vivir ‘lo inusual’. Un cuerpo ‘en forma’ que supera el estándar que ha configurado la publicidad, la moda y las multinacionales sobre el ideal de cuerpo bello (Sossa, 2011). Un estar ‘en forma’ ilimitado e indefinido para cada ‘experiencia subjetiva’ (Bauman, 2000) en la medida que su imaginario de belleza y consumo le permitan estar cada vez más ‘en forma’.

Performarica (2022) me refirió el nombre y página de Instagram de otro sauna: el *Jolene*. Cuando revisé su *fan page* lo primero que noté fue que había muy pocas fotografías del establecimiento en concreto. Aunque, en algunas se mostraba solapadamente el *Jacuzzi* y breves *flashes* de los espacios sí noté que predominaban anuncios que van desde el precio, promociones para los jueves o miércoles, horarios de atención y cosas por el estilo. Pero sobrepuesta a toda esa información cada anuncio tiene la silueta de un hombre semidesnudo o vestido con traje de corbata, muy masculino y musculoso, con rostros sonrientes y cuerpos contorneados, como podemos ver en la imagen 12 donde además hay prioridad al canon de hipermasculinidad: por ejemplo, que por tener más de 20 cm podrá entrar gratis al establecimiento: “Mañana martes 20 x 20 en (...), si tu verga mide más de 20 cm entra gratis, lo tienes que demostrar en la taquilla al llegar”. Lineamientos similares a los de Azúcar Amargo, donde las personas mayores de 22 años deben pagar un costo más elevado para poder ingresar al establecimiento de *cruising*.

El imaginario de belleza depende del entorno y del tiempo en el cual se encuentra situado el cuerpo. Actualmente, en la sociedad del consumo, se ha generado un estereotipo, un canon o un modelo estético preponderante a seguir cada vez más difuso. En el caso de los hombres, es decir, del género masculino, son diferentes las características que consolidan un modelo de belleza, como lo son: la figura de atletas jóvenes, armónicos y musculosos, lo cual se vincula con la vida *Fitness*, como también el hombre blanco adinerado con rasgo occidentales —factor racial, colonial y de clase—, que podemos apreciar también en la imagen 12.

En la sociedad del consumo la belleza se compra, pues, a partir de la promoción de gimnasios, centros de belleza, cirugías estéticas, suplementos nutricionales, prendas que hacen lucir delgado, productos dietéticos, cosméticos, etcétera, es que la sociedad del consumo y el mercado sacan provecho. Una belleza que adquiere valor y que asegura una

vida asociada a la autonomía y al éxito profesional, social y erótico (Sossa, 2011). Turner (1989) señala que en este tipo de cultura del consumidor el cuerpo se mueve como el ‘vehículo del placer’, en tanto más similar es el cuerpo al estándar idealizado de cuerpo hegemónico mayor será su ‘valor de cambio’.



Imagen 12: Publicidad de un establecimiento de *cruising*.

De igual modo, el encuentro entre los hombres que tienen sexo con extraños en establecimientos de *cruising* está permeado por dos acotaciones que encontramos en Zygmunt Bauman (2000) y que pudimos observar en los establecimientos: 1) La relación de

extraños que se encuentran con extraños. 2) Un uso del espacio público mediado por el consumo. El encuentro entre extraños en un establecimiento de *cruising* puede entenderse más bien como un ‘desencuentro’, en el que se tiene certeza (lo contrario sería la excepción) de que ese cuasi encuentro es un ‘acontecimiento sin pasado y sin futuro’. Como relata Jorge:

Como casi todo en la vida, las personas van y vienen, en los lugares como Azúcar Amargo vas a conocer gente, como ver qué hay y con quién se puede estar un bonito momento. Sí son desconocidos, pero pues en la sociedad todos son desconocidos, ya con el tiempo uno decide si seguir con la comunicación. Yo no he tenido amigos ni nada de ese lugar y tampoco me gustaría. También la gente es reservada y desconfiada. Ya en los saunas o lugares como más clandestinos, en los que se va a tener solo sexo y la gente tiene una vida enclosetada creería que lo mejor es que no entablara una amistad con alguien. ¿Para qué conocer a alguien que uno solo se lo quiere comer? Es mejor como dejar todo ahí en el lugar. (Jorge, comunicación personal, enero 2023)

El cruce de los hombres en el *cruising* es fugaz, es una desavenencia sujeta siempre al momento, y la liquidez de esta oportunidad es aprovechada en el cruce entre extraños para la consumación sexual, valga decir que, con “el único respaldo con el que los extraños pueden contar debe ser tejido a partir del delgado y frágil hilo de la apariencia, las palabras y los gestos” (Bauman, 2000, p. 103).

En la categoría de espacio público destinado a ofrecer servicios al consumidor las personas están más incitadas a la acción que a la interacción. Esta acción es repetida por los demás visitantes del establecimiento y media entre la tarea de consumir y pasar el tiempo ‘irredimiblemente’ individuales: acompañados por ellos mismos “como los caracoles llevan su hogar” (Bauman, 2000, p. 106). El cuerpo cruiser, infundido en el consumismo, entiende el otro cuerpo extraño, “como objetos de consumo según la cantidad de placer que puedan llegar a ofrecer” (Bauman, 2018, p. 66). Los otros cuerpos que transitan el lugar pueden ser entendidos como “compañeros-en-la-esencialmente-solitaria-tarea de consumir” (Bauman, 2018, p. 66) en cuyos cuerpos recae el peso de intensificar ciertos placeres.

Por otro lado, según las palabras de uno de nuestros entrevistados: “como no recuerdo sus rostros al final de mi visita he hecho un ensamblaje, un cuerpo *collage* que he labrado para mí (...) de todos ellos armo el cuerpo que quiero” (Roby, comunicación personal, 2023), ese cuerpo es cosificado hasta el límite de ser objeto de consumo y a la vez consumidor. Según Bauman (2000) esto es consecuencia de una sociedad de consumidores que mide en términos de valor, y entre los servicios ‘vendibles y comprables’ un cuerpo que se difumina entre ‘el objeto consumido y quien lo consume’ (Korstanje, 2008). Recordemos también que

el cruiser en el establecimiento de *cruising* es un cliente, es en últimas un consumidor, que de forma activa establece una comunicación con su entorno y con los otros “en el que los cuerpos de los sujetos-cliente se evidencian como bienes de exhibición, uso y consumo” (Arcos, 2014, p. 58). Pero, esta comunicación activa que establece el cruiser en el establecimiento de *cruising*, entre el uso y el consumo, le permite también escurrirse y fluir para trasgredir aquello que le es ofertado. Por ejemplo, le es ofertado el espacio para el encuentro sexual, y hay imperativos implícitos y explícitos para el necesario uso del preservativo, sin embargo el cuerpo cruiser puede escurrirse ante esta disposición y practicar el *Bareback*²⁴.

En nuestras visitas, recordábamos como entre los pasillos de *One Day*, al lado del sauna: luz roja, cuatro sofás y muchos cuadros de hombres desnudos. En el cuarto, que no tendrá más de 4 m x 4 m, todo giraba en torno a la canónica y apasionante luz roja. Su poca proyección era suficiente para distinguir sin claridad el espacio en el que transitaban y se detenían algunas siluetas sin rostro. El rostro y el cuerpo del otro no es posible visualizarse en estos establecimientos. Uno sabe, porque la entrada del establecimiento está iluminada, que hay hombres de todas las edades y hay diferentes tipos de cuerpos. No creemos que haya una categorización para el ‘tipo’ de persona que pueda entrar al establecimiento, mientras sea hombre, mayor de edad y tenga el dinero para entrar, es suficiente.

Sin embargo, adentro, es posible visualizar cómo las personas se van convirtiendo en cosas. Los hombres devienen en figura, juguete sexual o placer pasajero. En este punto no creemos que haya discriminación de cuerpos, la poca luz que proyecta el establecimiento solo deja entrever que son humanos y que son hombres. Hombres que encarnan insecto (quizá hexápodos ectognatas) con dos manos que parecen seis extremidades en la oscuridad y con un aparato bucal externo entregado a la felación: pieles caminantes con falos y agujeros.

²⁴ Vease los apartados: 2.7 Panóptico de la sexualidad periférica. El *Bareback* es un término que surgió en los 90 y refiere al sexo anal entre hombres sin el uso del condón de forma intencional. Es decir, es el sexo sin condón consensuado entre los practicantes. En nuestro entorno se le conoce como ‘tirar a pelo’, tener sexo a pelo, tirar sin forro, sin condón, ‘al natural’ y ‘preñar’. En todo caso, esta práctica puede estar permeada por el riesgo a contraer ITS, que es concebido como un peligro o amenaza. Sin embargo, existe frente a ello una erotización como lo son los denominados cuerpos *bugchasers* (*bugchasing*). Estos tienen “una erotización frente al VIH por constituirse como parte del riesgo”. O, por lado, cuerpos *giftgivers*, que deciden tener relaciones sexuales con VIH y transmitir al otro. De esta forma “el virus se convierte en regalo (*gift*) quien lo da (*giftgiver*) y quien lo busca (*bugchaser*) (Betancourt, 2017, p. 46).

2.5 Discreto, ‘ni locas, ni afeminados’, cuestión de gustos

Un aspecto importante es que los estereotipos también se ajustan a la representación hegemónica de lo gay, de hecho, un gay ‘normal’ sería aquel que actúa como un heterosexual pero deja percibir que es gay (Díaz, 2006). Este prototipo o imagen hegemónica de lo gay excluye a los afeminados, a los hombres mayores, a los hombres gordos y a los negros, cuestión que es determinante en la economía del deseo dentro de los mundos homosexuales (Díaz, 2006). En cuanto a lo femenino, nuestros entrevistados sostienen que:

Mi complejo más grande es mi textura, quizá mi rostro y mis manos. Aunque son cosas que en el establecimiento casi no se ven. Lo afeminado quizá sí sea algo notorio en estos lugares y en la sociedad en general, como en Grindr el desprecio hacia lo femenino. En mi caso, eso ya creo que lo tengo más que superado, es algo que quizá no me caracteriza pero tampoco me importa. Aunque al inicio sí me acomplejaba un poco, antes de salir con mis padres y cercanos del closet intentaba en lo absoluto parecer femenino, de hecho, mi temor no era el que me gustara otro hombre, sino que mi imagen varonil se fuera desvaneciendo. (Jorge, comunicación personal, enero 2023)

Desde niño asocié la feminidad como algo bastante común para mí, pues mis primeros recuerdos son con mujeres: mamá, abuelas, hermanas, tías, primas, sobrinas, etc. En el colegio tuve que amoldar o enmascarar la feminidad que había conocido para no ser objeto de burla o rechazo. Cuando salí del *closet* mi papá me dijo literalmente: ‘¿por qué se me torció? Lo único que quiero es que, así tenga novio, no se vaya a volver mujer’. En principio pensé que me aceptaba, aunque fuera parcialmente, pero más que importarles mi sexualidad, les importaba también que mi feminidad no fuera a avergonzarles como familia. (Sybil, comunicación personal, noviembre 2022)

Lo femenino (y el hombre afeminado) trasgrede el paradigma de género hegemónico: el masculino (Díaz, 2006). El hecho de que para la sociedad y los otros sea hombre y no masculino es una trasgresión al discurso heteronormal y machista. Trasgrede el machismo en tanto este se define como un conjunto de creencias y conductas que descansan en dos ideas: primero, la polarización de sexos según la cual lo masculino y lo femenino son totalmente opuestos. Segundo, donde se refuerza la superioridad de lo masculino y el menosprecio hacia los valores considerados femeninos (Castañeda, s.f.). Podría pensarse que ser hombre-femenino es una fuga ante los tentáculos del mercado, una fuga al discurso que perpetua y exalta la masculinidad como sinónimo de virilidad, fuerza, heterosexualidad, dominación, penetrador y dureza. No obstante esta ‘fuga’ fue atrapada por un mercado diversificado que ofertó todo a todos ilimitadamente.

El machismo “crea roles y personajes que parecen naturales” (Castañeda, s.f., p. 28), como decir que las mujeres (o hombres femeninos) ‘por naturaleza’ tienen unas ciertas actitudes o que el hombre por naturaleza es dominador, o que el hombre es más hombre en tanto se aleja de lo femenino, o que el hombre es todo músculo y nada de amaneramiento. Quizá por ello en los saunas los hombres se movilizan ‘atractivos’, como la flor más aromática que congrega otros hombres-cosa-falo-agujeros, que en sus gestos vigorizan la idea de fuerza y dominación (Enguix, 2018) del hombre hipermasculino que se sabe deseado. Aunque todos están desnudos, esa hipermasculinidad hacía las veces de otra ropa que se ha instituido en oposición a la feminidad (2018). Para el cuerpo afeminado su homosexualidad no es puesta en duda, y aunque la acción punitiva y la discriminación le será más directa, su feminidad no será la causa principal de una afección hacia el temor al rechazo:

Por ejemplo, yo a veces temo al rechazo es por el tamaño de mi cuerpo, por mi estatura, por mi delgadez, no porque no luzco masculino. Sí siento que el rechazo va a ser más directo por mi tamaño corporal, por la cantidad de masa, musculo corporal, y testosterona. Y no por mi tono de voz o por mis amaneramientos. (Performarica, comunicación personal, noviembre 2022)

Aun con todo, pareciera que el cuerpo hegemónico o el estándar de belleza ya dentro del establecimiento, cuando se interactúa con el lugar y los otros cuerpos, desaparece o parece desvanecerse. Lo cierto es que al ingresar a estos establecimientos:

La publicidad atrapa con lo bello, con lo supuestamente ‘armonioso’ pero la realidad de quien habita estos espacios es muy diversa, hay cuerpos muy diversos, muy diferentes a la publicidad del *Pride*. Si hay una hegemonía es una hegemonía en los cuerpos que se muestran en la publicidad para atraer, aunque la realidad sea distinta. (Roby, comunicación personal, diciembre 2022)

Además relata Jorge que (comunicación personal, diciembre 2022):

Cosa diferente sería ya cuando uno entra en el establecimiento, uno ve que entra todo tipo de persona, personas como uno. Yo cuando voy no espero encontrarme el mismo joven que vi en la publicidad, cómo tampoco espero encontrarme todo lo contrario. También siento que la belleza es subjetiva, a pesar de que sí hay como una imagen de hombre simpático, pero esa imagen casi uno no la ve en esos lugares... uno ve personas más comunes.

Esto parece coherente, porque la finalidad misma de los establecimientos de *cruising* es, como lo indican los mismos recepcionistas: ‘para tener sexo rápido y fácil en cualquiera de sus salas’. Cabe resaltar que, no todos los establecimientos son iguales o tienen la misma

finalidad, estos no son estáticos o tienen una finalidad fija constante. Por ejemplo, en el Sauna *Jolene* se pueden visualizar amigos reunidos en la camaradería, en un ambiente social de recreación, cuerpos que se repliegan vergonzosos y deseosos entre el agua, el vapor y la música alta. De la misma forma visualizar algunas parejas en búsqueda de un tercero que se una. Caso que probablemente ocurriría en unas cabinas, como en *Sweet Dreams*, donde sus espacios son oscuros. O caso opuesto sería Azúcar Amargo, en el cual el establecimiento pareciera estar hecho para la socialización, esto por su sala familiar y zona para fumadores. Pero todo esto es ambiguo, pues dependerá del momento, el espacio, el tiempo y las atmósferas afectivas que permean en ese instante en el que se vive la experiencia del lugar. Dependiendo la atmósfera afectiva, en algunos momentos se buscan rostros, en otros cuerpos hegemónicos, en otros solo cuerpo, carne, hombre, el placer directo o sensitivo:

Cuando voy a *Jolene* no busco un cuerpo hegemónico, ¿sabes? El hecho de no ver rostros (apenas formas) hace que uno se interese más por el placer directo, por lo sensitivo, ¿sí? Yo siento que uno va con una intención muy abstracta de lo que se quiere encontrar, o sea: nunca pienso ‘me voy a comer al man más masculino y más macho’, ¿sabes? Porque el establecimiento no es como una vitrina. Durante mi visita al establecimiento puedo tener encuentros sexuales con diferentes hombres, pero fragmentados en otros cuerpos, ¿entiendes? Todos ellos diferentes en sus características y muy pocos con todas las características de lo ‘atractivo hegemónico’, como no recuerdo sus rostros al final de mi visita he hecho un ensamblaje, como un cuerpo *collage* que he labrado para mí, aunque esto puede ser divertido y de todos ellos armo el cuerpo que quiero, siempre me queda la impresión de que nunca accedo completamente al otro cuerpo, ni ellos, tampoco, pueden acceder completamente al mío. (Roby, comunicación personal, noviembre 2022)

Conviene subrayar que tras visitar los establecimientos de *cruising* nos percatamos de varios hechos emergentes, entre ellos, la importancia que se da al cuerpo hegemónico en la publicidad que se muestra para atraer al ávido visitante/cruiser, que aunque atrapado por la ilusión de la publicidad sabe de antemano que el entorno –una vez en el establecimiento de *cruising*–, es bien distinto.

2.6 ‘Eres mío’, ‘no son celos, cariño’: la monogamia tensada

Una pareja me mira fijo y conversan entre ellos. No correspondo y me dispongo a recorrer el lugar. Camino en silencio por algunos laberintos húmedos y poco iluminados tras la barra de bebidas; me sumerjo en la bruma de un turco en el que no soporto estar más de diez segundos por estar hirviendo. Con la poca luz que proyectaba una película porno titulada *La Dulce Vita*

se alcanzaba a ver cómo dos amantes entraban agarrados de la mano a uno de los cuartos de *One Day*. Se sentaron y se acomodaron en la cama que se encuentra en frente del televisor. Entre algunas señas y unas pocas palabras que emitían entre ellos el *cruising* se hacía fructífero. No pasaron más de un minuto y ya en el cuarto habían más de cuatro cuerpos viendo y habitando los cuatros sofás y una cama era el epicentro de la habitación y del deseo.

A fuera de esas cuatro paredes se oían los pasos que corrían y las llaves que dan al entrar en la recepción para guardar la ropa y otras pertenencias. Entonces el establecimiento se reduce a esa cama y a esos dos amantes. Dos o tres gemidos ofrecen un hogar para aquellos que no habían tenido ningún encuentro ese día. Quizá el único ritual sea el toqueteo, el agarre, una mano larga o simplemente el acercarse, que para quien ha sido rechazado, quizá baste.

Esta experiencia bien puede ser visualizada desde la promiscuidad por estar en contraposición a la monogamia. El *cruising*, en especial el practicado en el establecimiento, favorece unas prácticas disidentes y trasgresoras del modelo de la monogamia y por supuesto de la heteronormatividad. Creemos que se posibilitan otras formas de conocimiento en relación con el cuerpo y su sexualidad, que se fluye en la potencialización de otros vínculos de ‘poder-saber-verdad-subjetividad’ (Arcos, 2014). Por supuesto que ser homosexual y estar de cruce en los saunas no implica que se haya escapado de modelos monógamos sexuales y afectivos, o de la heteronorma encarnada, algunos no escapan de ello (Arcos, 2014). Tampoco sostenemos que el límite no-monógamo esté absolutamente claro, al contrario, es bien difuso o por lo menos impreciso decir que hay relaciones no-monógamas tan solo porque haya multiplicidad de encuentros sexuales, como diría Vasallo (2019) “no es el qué, ni el cuánto: es el cómo” (p. 32). Ese ‘cómo’ de la monogamia radica en que nos es dado como un sistema incuestionable.

Tampoco es que sea ilícito el relacionamiento monógamo en el establecimiento, por supuesto no es su prohibición sino la producción de nuevas formas de placer-saber alternativas a su obligatoriedad las que dilatan la monogamia y tensan su sistema. La monogamia es un sistema y una forma de pensamiento más que una práctica (2019). Es en este sistema en el que, por ejemplo, se denomina cuáles serán nuestras prácticas sexo-afectivas, ya que “el sistema monógamo dictamina cómo, cuándo, a quién y de qué manera amar y desear, y qué circunstancias son motivo de tristeza, cuáles de rabia, qué nos duele y qué no” (2019, p. 32).

El sistema monógamo según Vasallo (2019) se sostiene en una trilogía central ‘amor-pareja-monogamia’ además heterosexual y reproductora a la que se van sumando excepciones. Cuando decimos que el *cruising* tensa y dilata la monogamia nos referimos a que en el establecimiento de *cruising* no se deroga la monogamia aunque sí se le suman excepciones, entre ellas la no-reproducción, la temporalidad de los encuentros, la no exclusividad. Sin que esto pueda poner en riesgo el pensamiento monógamo en sí. Esta lucha de fuerzas pone en tensión la monogamia, pero no implica la abolición de la trilogía central a la que se refiere Vasallo (2019), se trata más bien de unos efectos reiterativos del poner en fluctuación las jerarquías que existen en el relacionamiento de un sistema monógamo.

Entendemos que el cuerpo cruiser posibilita (así sea fugazmente) la agencia de nuevos relacionamientos que resignifican la sexualidad antes deslegitimada, insalubre o ilícita. En ese sumar excepciones a la monogamia se posibilitan nuevas prácticas afectivas y sexuales, nuevos imaginarios de lo debido y obligatorio de la monogamia contrapuesto a lo promiscuo, sucio, oculto. Resaltamos que la problemática se encuentra no en lo monógamo como elección sexoafectiva, ni en lo poliamoroso, sino en el sistema de obligatoriedad, opresión, posesión, humillación y otros, que los cuerpos pueden encarnar cuando la lógica es rigurosamente monógama o poliamorosa.

La búsqueda de nuevos relacionamientos afectivos y sexuales en el establecimiento de *cruising* ponen de manifiesto la posibilidad de un relacionarse más allá de la monogamia, con otros discursos, con una visión revisada del cuerpo erótico y lo amoroso. Esta posibilidad surge en oposición a la idea de que ejercer la promiscuidad es lo ilícito, lo oculto y que este tipo de prácticas son fijas, abyectas y corregibles. El *cruising* direcciona a la superficie lo necesario que es reencauzar los modos de relacionamiento preestablecidos, presenta esa ‘contravía’ como posible, como transitable. Propicia un imaginario colectivo ‘otro’ en torno a un relacionamiento abierto y flexible, pone en práctica un discurso respecto a la conducta amorosa y afectiva que no es *persé* la dilapidación de la formula monógama pero que sí examina ‘cómo’ hemos heredado formas relacionales jerárquicas.

El *cruising* resiste y subvierte, en lo posible, las dimensiones de obligatoriedad y de jerarquía ofrecidas por el sistema monógamo, pone en entredicho aquello que hemos aprobado como el relacionamiento normal, debido, sólido y obligatorio, favorece entrever que el ‘cómo’ nos relacionamos no es cuestión baladí, sino que sobre este proyecto

monógamo se han erigido familias, políticas, economías y naciones. En el mejor de los casos el cuerpo cruiser es interpelado por la fugacidad de ese momento en que la monogamia se tensa y entonces es incitado (exhortado) a convenir las transformaciones que ese relacionamiento afectivo le demanda.

2.7 Panóptico de la sexualidad periférica

El establecimiento está dispuesto para hacer del encuentro entre los cuerpos un potencial encuentro sexual, esto ocurre por medio de la exaltación de lo sensitivo, es decir: facilitar el roce, la oscuridad y poca luz proyectada, el borde silencioso y húmedo de ciertos espacios, la predominancia de extender la red de la mirada paradójicamente menguada por la poca luz, y el oído aguzado paradójicamente silenciado por el lenguaje sin palabras del *cruising*. Aparte de esta exaltación de lo sensitivo (siempre mediada por la publicidad, por los espacios dispuestos entre la desnudez, la proyección de pornografía y la sensación de refugio y ‘libertad’ de acción) también hay unas dinámicas dispuestas para este sexo (en) público, dinámicas dispuestas por cierta ‘norma’ del establecimiento, el cual determina en qué zonas del lugar pueden suceder encuentros sexuales y dónde no. Estas ‘normas’ también son diferentes según al establecimiento al que se ingresa:

Es que todo depende del lugar, obvio uno entra a tener sexo o puede que uno entre solo a mirar, pero es que no todos los lugares son iguales. En Azúcar Amargo uno puede entrar, estar en la sala, mirar televisión, tomarse un tintico y hablar con algún amigo o conocido del lugar. Y pues obvio uno sabe que tener sexo ahí no está permitido, y mucho menos por ejemplo en la sala de fumadores, que literal está como en un jardín a cielo abierto. Ya sería diferente por ejemplo en *One Day*, donde digamos que el sexo está en todos lados, eso sí, menos en la recepción, obvio no está permitido tener sexo ahí, ni en la zona de fumadores que tiene sillas y una bañera, (ver imagen 13) sería como hasta trasgresor. (Jorge, comunicación personal, diciembre 2022)

O como relata Sybil (2022), donde también las prácticas sexuales, que no se ajustan a los imaginarios sexuales normativos, dependen de los eventos especiales que se realizan en el establecimiento:

Creo que los lineamientos sobre qué se puede hacer y qué no son bastante difusos, sin embargo, uno sabe que en la recepción, por ejemplo, no se pueden tener relaciones sexuales. En comparación a hacer *cruising* en otro lugar que no sea el establecimiento yo siento que, por ejemplo, en *Sweet Dreams* uno va comprendido en qué zonas se puede y en cuáles no; por ejemplo, en las cabinas y cuartos oscuros uno sabe que se puede pero

en el lugar donde la gente va en tránsito rara vez se ve, aunque sí se ve. Sí creo que hay libertad y en general uno se siente liberado, pero sí hay unos lineamientos que uno sigue: por ejemplo día de nudismo, día de camisetas de colores depende el rol sexual, viernes de BDSM²⁵, y cosas por el estilo. También si uno se encierra con un hombre en una cabina uno puede innovar y tener todo tipo de acto sexual, nadie te está viendo. Siento que más que restringir creo que lo guían a uno e intentan innovarlo. (Sybil, comunicación personal, diciembre 2022)

Corresponder con esta normativa interna (Arcos, 2014), es decir, disponer de una ‘autorregulación’ que no trasgreda la ‘normalidad’ interna del establecimiento es en últimas una forma de posibilitar una sexualidad en concordancia con la norma interna del establecimiento, normativa que también dialoga con el discurso de sexualidad establecido socialmente y con algunos imaginarios sexuales normativos. En efecto, entendemos que la sexualidad es el resultado de ciertos dispositivos de saber-poder que pueden en parte restringir unas prácticas sexuales y posibilitar otras. En ese mismo sentido pueden posibilitar cierta proliferación de nuevos discursos y prácticas, en este caso, en relación con la sexualidad en los establecimientos de *cruising*. Es decir, seguir esta ‘normalidad’ interna del establecimiento no se trata de una prohibición tajante, más bien es una forma efectiva de organizar la sexualidad que desborda del establecimiento.

Ya nos lo dice Milano (2014) citando a Foucault (1998), no es por medio de la prohibición que la sexualidad puede ser ‘organizada’, sino que es por medio de la disposición de determinados usos del sexo que la sexualidad se organiza, como en la normalidad interna del establecimiento, en donde a pesar de los múltiples usos del sexo y sus placeres, pueden quedar otros fuera: dentro de lo no pensado o lo no posible. Por supuesto que nos inscribimos en la idea que concibe la sexualidad más allá de una referencia biológica, o sea, mucho más que coito entre los cuerpos. Entendemos una sexualidad que más que restringirse fluye y se viabiliza, en contravía y a pesar de esos discursos que confinan la sexualidad como una realidad reconocida en ‘el corazón de cada hogar’ y en ‘la alcoba de los padres’ (Foucault, 1991). Un poder que circula para normalizar ciertas prácticas y otras no, en relación con ciertos saberes, en concordancia con ciertas subjetividades. En lo referente al sexo, una

²⁵ BDSM es un término creado para abarcar un grupo de prácticas eróticas libremente consensuadas que, en algunos casos, son consideradas como un estilo de vida. Se trata de una sigla que combina las letras iniciales de las palabras *Bondage*, Disciplina, Dominación, Sumisión, Sadismo y Masoquismo. Abarca, por tanto, un conjunto de seis modalidades eróticas relacionadas entre sí y vinculadas a lo que se denomina sexualidades alternativas

sexualidad que en la templanza de un poder-saber extiende e infringe los discursos sobre una sexualidad útil y políticamente conservadora. Unas sexualidades periféricas, que antes apenas habían sido advertidas, y ahora desnaturalizadas y anormales toman la palabra (Foucault, 1991).



Imagen 13: Zona de fumadores de un establecimiento de *cruising*. Fuente propia.

El cuerpo cruiser, situado en este espacio sexual (Milano, 2014) con los múltiples usos que esa sexualidad proporciona, se extravía y escapa de aquella conjetura que ha

comprendido ciertas prácticas sexuales como normales. La prohibición tácita del sexo (en) público que establece el cuerpo del cruiser como un cuerpo abyecto y estigmatizado. El cuerpo cruiser se aleja de una sexualidad que es cuidadosamente encerrada y muda, se aleja de una sexualidad que la desplaza en la seriedad de la función reproductora (Foucault, 1991). En la variedad sexual, el cuerpo cruiser simboliza para la institución una muestra de desviación, de mala conducta, peligrosa, incivil, sucia y riesgosa, “como una fuerza caótica capaz de producir un “desorden incontrolable” (Bello, 2013, p. 185). El cuerpo cruiser, y el *cruising* mismo, es una práctica contrasexual.

Díaz (2017) nos recuerda que entre las distintas interpretaciones que se han dispuesto sobre los cuerpos hay una predominancia en la vigilancia, el castigo y el control de la sexualidad. El cruiser, es un cuerpo anormal que ha trasgredido ciertas normas y su sexualidad/deseo no ha sido ‘docilizado’: en esta inflexibilidad o desobediencia a la sexualidad ‘correcta’, es en donde radica el centro de su anomalía o de su contrasexualidad. Por ejemplo, la trasgresión del sexo (en) público entre hombres, opuesta a esa intimidad del sexo ‘privado’, no se ‘dociliza’ al presupuesto de la sexualidad heterosexual y monógama (Arcos, 2014). Entonces, el cuerpo cruiser es ‘anormal’ en tanto que su sexualidad se caracteriza por transitar en cuatro peculiaridades: 1) se realiza en lo público 2) con cuerpos extraños 3) no heterosexuales (homoerótica) 4) y no monógamos.

Son estas prohibiciones y trasgresiones las que posibilitan en principio que funcionen los establecimientos de *cruising* (y el sexo (en) público), los cuales han logrado leer estas dinámicas y ofrecer (por módicas sumas de dinero) un pleno escape, una fuga de ese afuera que, como vimos en el primer capítulo, lejos de ofrecer unas plenas garantías para enunciarse con tranquilidad ofrece un riesgo perdurable, ofrece segregación y discriminación.

2.8 Conclusiones capítulo 2

Allí donde los cuerpos cruisers se congregan en una atmósfera afectiva erotizada se producen intercambios de signos, poéticas y estrategias de seducción. Todo el establecimiento de *cruising* es un espacio erotizado en donde los cuerpos devienen eróticos como objetos de placer. Allí donde el vértigo del instante pone en circulación los cuerpos es posible el homoerotismo. En el establecimiento se produce un campo visual erotizado en donde los

cuerpos cruisers personifican ciertos roles: los cuerpos viriles son los penetradores y aquellos que no encarnan los ideales de la masculinidad hegemónica son los penetrables.

Bajo este campo visual erotizado cada persona deposita en la otra unas imágenes de belleza impregnadas de un discurso en donde impera el ‘estar en forma’, el cuerpo cortoneado, juvenil, musculoso, blanco, adinerado, etc. Lo cierto es que estas disposiciones son alimentadas por la sociedad del consumo y la información en las que estamos inmersos. También por los discursos de belleza contemporáneos de los que se sirven los establecimientos para promocionar a sus clientes los servicios que ofrecen. Sin embargo, el ávido visitante/cruiser, aunque atrapado en la red de la publicidad, sospecha de antemano que el entorno al que se aproxima es bien distinto. Aun con eso el cuerpo cruiser aguarda a que su cuerpo sea leído como deseado, bello, saludable, bronceado, delgado y juvenil.

El imprevisible encuentro entre los cuerpos cruisers, aparte de estar impregnado por los ideales de belleza, también es un encuentro sujeto a la extrañeza de ese otro con quien nunca se hubiera sospechado. Encuentro que más bien es un desencuentro sin pasado ni futuro, un encuentro frágil y líquido tan solo viable en la fugacidad del posible cruce sexual. Por ello mismo el otro cuerpo extraño será percibido como un objeto de consumo que puede o no proporcionar placer. Aunque esto es azaroso, ya que dependerá de la atmósfera afectiva en que se esté sumido. En algunos momentos será un desencuentro entre cuerpos devorados en otros momentos serán placeres físicos, carnales, inmediatos o eróticos.

A pesar de que en el establecimiento de *cruising* no se deroga la monogamia, el cuerpo cruiser sí le suma excepciones que dilatan y tensan su sistema, entre otros, la temporalidad de los encuentros, la no exclusividad, la no-reproducción. Con ello, el cuerpo cruiser posibilita nuevas dinámicas de relacionamientos que resignifican la sexualidad y el modo en que nos relacionamos. El cuerpo cruiser se extravía y escapa de aquella conjetura que ha comprendido ciertas prácticas sexuales como ‘normales’, como lo son la sexualidad encerrada en la habitación, y la sexualidad reproductora. Contrapuesto a esa ‘normalidad’ el cuerpo cruiser es una muestra de desviación, de mala conducta, de peligroso, incivil, sucio y riesgoso, capaz de producir un desorden sexual que lo lleva a la contrasexualidad.

CAPÍTULO 3

Aunque sea muy letal: prácticas contrasexuales en fuga



Capítulo 3. Aunque sea muy letal: prácticas contrasexuales en fuga

Hoy en *Sweet Dreams* el *cover* estaba a 20.000 COP, en la entrada marcaban a la persona con una manilla de colores que se podía ajustar a su ‘rol sexual’. Amarillo: versátil. Rojo: activo. Verde: pasivo. El costo estaba más alto de lo habitual debido a que había un evento inaugural. En sus redes sociales promocionaban: invitados especiales; una nueva sala con temática *bondage*; un horario que iba hasta las 3 a.m. y la promesa de cumplir todos nuestros fetiches.

De entrada advertíamos que el establecimiento estaba más lleno de lo normal, el timbre de la entrada no dejaba de sonar y los *lockets* donde se dejan las pertenencias estaban más que ocupados. Todo rompía con lo habitual. Hasta el mismo establecimiento que un día atrás y por mucho tiempo había hecho de su morada un lugar entregado a lo inusual, hoy se transportaba a otras formas aún menos limitantes. En la entraba se veían como los actores, que hacían parte también del establecimiento, vestían prendas ajustadas, cinturones de cuero, cadenas y una estética que refería a las prácticas BDSM (*Bondage*, Dominación, Sumisión y Masoquismo).

Después de habernos puesto las manillas de colores y haber dejado nuestras pertenencias, pasamos por una cortina de cadenas que dividían el lobby con el establecimiento en sí. En principio, el espacio parecía no haber cambiado a como estaba antes: las mismas cabinas de siempre con el mismo cuarto oscuro y sala de videos porno. Sin embargo, al fondo, donde antes se encontraba una sala de cabinas con *Glory Hole* y una *dungeon*²⁶: ahora había toda una arquitectura propicia para el homoerotismo.

En la entrada de esta nueva zona había un semáforo que alumbraba de vez cuando, este nos recordaba los colores de las manillas que tenían por asignación un rol en específico. Manillas que al final no servirían de mucho ya que todo el lugar estaba iluminado con una luz roja, un rojo intenso que hasta la misma sombra que proyectaban los cuerpo parecían vinotinto. De todos modos haya o no manillas los roles serían afirmados por otros medios como las preguntas sucintas de ¿qué rol eres? ¿Cómo te defines? ¿Qué te gusta?²⁷.

²⁶ Cuarto que asemeja una cárcel o calabozo.

²⁷ Vease el subcapítulo: 2.5 Discreto, ‘ni locas, ni afeminados’, cuestión de gustos. Donde profundizamos en los estereotipos y roles que se encuentran en el establecimiento.

Todas las paredes, incluido el techo y el suelo, eran de color negro. Pero los colores eran indistinguibles por la luz roja, la oscuridad de algunos pasillos largos, las cabinas individuales que hacían de cuartos privados y los *Glory Hole* a cielo abierto que estaban a la vista de todos. Todo el lugar era una promesa de tener una práctica contrasexual, una práctica que “propone modificar las posiciones de enunciación hegemónicas –es decir, heteronormativas– para re-construir, re-apropiarse y re-significar otras sexualidades diversas” (Milano, 2014, p. 89).

Estas prácticas contrasexuales son la fuga a una sexualidad enmarcada en estratificaciones²⁸ las cuales son: “el organismo, la significancia y la subjetivación” (Deleuze y Guattari, 2004, p. 164). El primero de ellos es el organismo que remite a un cuerpo como materialidad organizada: “tú serás organizado, serás un organismo, articularás tu cuerpo –de lo contrario no serás más que un depravado” (Deleuze y Guattari, 2004 como se citó en Prósperi, 2005, p. 3). Por otro lado, la significancia tiene que ver con lo discursivo que se inscribe en ese cuerpo. A esta significancia que interpreta el cuerpo nos aproximamos en otros subapartados²⁹: “tú serás significante y significado, intérprete e interpretado –de lo contrario no serás más que un desviado” (*ídem*). Por último, la subjetivación como todos aquellos saberes y enunciados a los cuales somos sujetos como individuos: “tú serás sujeto, y fijado como tal, sujeto de enunciación captado en un sujeto de enunciado –de lo contrario no serás más que un vagabundo” (*ídem*). Aun cuando el cuerpo es estratificado, organizado, interpretado y sujetado también el cuerpo en potencia puede desestratificarse y fugarse.

Por ello, en este capítulo narraremos las posibles prácticas contrasexuales que suprimen este conjunto de estratificaciones hasta llegar al Cuerpo sin Órganos (CsÓ) en donde todo se desarticula. En los siguientes apartados relataremos los encuentros contrasexuales que se visualizan en los establecimientos de *cruising*, como lo son el encuentro del CsÓ en el cuarto oscuro, el BDSM, y el *Glory Hole*.

²⁸ Nos limitaremos a estudiar el concepto de ‘estrato’ en lo que tiene de aporte para pensar el cuerpo cruiser y el Cuerpo sin Órganos (CsÓ) porque su abordaje requiere una investigación separada. Por ahora nos aproximamos al ‘estrato’ desde *Mil Mesetas* de Deleuze y Guattari (2004). En específico las mesetas: 28 *noviembre 1947 ¿cómo hacerse un cuerpo sin órganos?* (pp. 155-172) y *Año cero – Rostridad* (pp. 173-196).

²⁹ Véase el capítulo 2: Crónicas Del Cuerpo Cruiser.

3.1 El Cuarto oscuro: retrato de un CsÓ

En él dormimos, velamos, combatimos, vencemos y somos vencidos, buscamos nuestro sitio, conocemos nuestras dichas más inauditas y nuestras más fabulosas caídas, penetramos y somos penetrados, amamos

(Deleuze y Guattari, 2004, p. 156).

Tras franquear los umbrales de *Sweet Dreams* hay una luz roja. Bajo esa luz (ver imagen 10) se distinguían sin claridad siluetas sin rostro que transitaban el lugar. Uno sabe, como en *One Day*, que hay hombres de todas las edades y hay diferentes tipos de cuerpos porque la entrada del establecimiento está iluminada. En ciertas zonas de estos establecimientos a veces ni siquiera se alcanza a observar si hay o no personas. Ya el encuentro no es entre desconocidos, sino entre sensaciones. Por ejemplo, en el segundo piso de *Jolene* hay habitaciones, zona de fumadores, un sauna, una sala de video y un espacio oscuro donde se practican orgias. En este cuarto oscuro, el mismo llavero que entregaron en la entrada sirve de señal como un cencerro que llama a los hombres en la oscuridad. Este cencerro es una herramienta más para el encuentro, ya que avisa que hay una persona en el lugar que posiblemente se toca por el reiterado choque de las llaves. Ya no se mira por los ojos, sino por el oído, la boca, los dedos, las piernas, la piel: ‘visión cutánea’ (Deleuze y Guattari, 2004). Como diría Octavio Paz (1993) los ruidos son confusos y la claridad incierta, con los ojos se palpa y se mira con las manos.

Para el cuerpo cruiser el cuarto oscuro no puede fijarse en un mapa estático, su espacialidad se diseña y se hace al mismo tiempo que sus movimientos trasforman el lugar. Entonces, el cuerpo deviene en brújula, lo que hay arriba, abajo y por todos lados son intensidades buscando una expresión (Rolnik, 2004). Quien entra al cuarto oscuro se resigna a que su cuerpo vibre en todas las frecuencias posibles y se acomode según encuentre sonidos, canales de pasaje y vectores no situados para la práctica del erotismo. En este cuarto, el paisaje es una imagen, un invento de cuatro paredes con o sin límites, al fin y al cabo “en todo encuentro erótico hay un personaje invisible y siempre activo: la imaginación, el deseo” (Paz, 1993, pp. 14-15).

Los cuartos oscuros son recurrentes en los establecimientos de *cruising*, son un atractivo más para los visitantes. En Azúcar Amargo se pueden apreciar diferentes cuartos, el más inusual se encuentra en el segundo piso. Este cuarto parece un laberinto, una espiral

que se transforma a medida que se ingresa. Un laberinto que no tiene orden y se le da sentido según las intensidades y vibraciones de los cuerpos. Otro cuarto oscuro inusual es el de *Sweet Dreams*, donde quien entra no puede apreciar quién está dentro, pero quien espera en la esquina del cuarto sí puede distinguir las siluetas que entran, pues lo que separa el establecimiento del cuarto oscuro es una cortina de tela que deja entrever la luz cuando se abre. Aun así, no deja de ser un cuarto oscuro, porque la ceguera invade al cuerpo inmediatamente cuando la cortina encierra el cuarto. En todo caso, esa es la característica principal del cuarto oscuro: cegar el cuerpo para permitirse así una ‘empresa creadora’ (Foucault, 1999).



Imagen 10: *One Day*. Fuente propia. Noviembre, 2022

Así, quien entra al cuarto oscuro no lo hace con el objetivo de capturar la oscuridad o con el objetivo de buscar un placer específico ligado a la oscuridad. Lo hace porque busca el Cuerpo sin Órganos, un cuerpo que en principio está hecho de tal forma que sólo puede ser poblado por intensidades que pasan y circulan. Así como el masoquista busca el CsÓ recorrido por el dolor, quien entra al cuarto oscuro busca el CsÓ pero recorrido por la oscuridad (Deleuze y Guattari, 2004). Es decir, el cuerpo cruiser se sirve de la oscuridad como un medio para hacerse Cuerpo sin Órganos.

El *cruising* y lo que ocurre en el cuarto oscuro producen el Cuerpo sin Órganos (CsÓ) que describen Deleuze y Guattari³⁰. El CsÓ es un conjunto de prácticas que pueden ser terroríficas o no, que pueden conducir al deseo como al no-deseo. Conceptualmente se puede definir el Cuerpo sin Órganos mediante lo teorizado por Deleuze y Guattari (2004), pero las prácticas en las que se desenvuelve y por las que se llega a tenerlo son diversas, y dependen de los contextos y de los cuerpos que devienen. Así, el CsÓ está en constante proceso. Entonces, lo que importa en este proceso es captar los flujos, fluctuaciones, oscilaciones, recorridos y desviaciones que intenta enunciar el devenir (Ruiz, 2011).

Quien entra al establecimiento de *cruising* está cansado de la organización del deseo y quiere deshacerse de ello. Está cansado de las instituciones que encasillan, limitan, encarcelan, castran y maldicen el deseo. Cabe mencionar que el cuerpo cruiser no carece de deseo, antes bien experimenta un gozo inmanente al deseo por el cual se potencian nuevas prácticas. De hecho “es ese gozo el que distribuirá las intensidades de placer e impedirá que se carguen de angustia, de vergüenza, de culpabilidad” (Deleuze y Guattari, 2004, p. 160). De nuestras inmersiones al cuarto oscuro recordamos el miedo inicial al ingresar, pues hundidos en esa oscuridad cualquier cosa podría suceder: ¿quién está a mi lado puede atacarme? ¿Entre la oscuridad hay alguien que podría reconocirme después? ¿Por qué me desea y/o rechaza la mano que baja? Interrogantes, miedos, sentires que se transforman o distribuyen en la medida que nuestros cuerpos cruisers son poblados por intensidades/afecciones de placer (Deleuze y Guattari, 2004). En el establecimiento de

³⁰ Como ya hemos mencionado nos centraremos en el libro *Mil Mesetas* de Deleuze y Guattari (2004). Cabe decir que los escritores tomaron el Cuerpo sin Órganos de Antonin Artaud, el cual el 28 de noviembre de 1947 le había declarado la guerra a los órganos, específicamente, a la organización de estructuras y/o sistemas, donde los cuerpos (con sus afectos, sentires, deseos, subjetividades, identidades) son organizados por dichas estructuras imperantes.

cruising “todo está permitido: lo único que cuenta es que el placer sea el flujo del propio deseo” (Deleuze y Guattari, 2004, p. 162).

En el proceso de hacerse el CsÓ el cruiser primero se vacía para después llenarse de intensidades, o sea, momentáneamente deshacerse para buscar otras formas de practicar su sexualidad y placer (Díaz, 2017). En la experiencia de entrar a un cuarto oscuro se desterritorializa el cuerpo sexuado y se desvía de la ecuación sexo = sexualidad heteronormada + cotoicentral, para rastrear otros usos del placer. Una desterritorialización que no se realiza salvajemente, sino que requiere de una parte del organismo para que ‘cada mañana pueda volver a formarse’. Como la abeja recorre el panal, el cuerpo cruiser ‘apidaedeo’ por el cuarto oscuro: entra, zumba, vibra, hacia delante y hacia atrás, sabe dónde está la miel, buscan el calor, la oscuridad, se desorganiza, se vacía, se llena de baba y sudor: se hace CsÓ (Deleuze y Guattari, 2004).

3.2 Ardiendo intensamente: el BDSM

En el día inaugural de la nueva zona fetichista de *Sweet Dreams*, lo que más llamaba la atención era la ornamentación y ambientación de sus habitaciones. Esta nueva zona inicia con una *dungeon* dividida por una reja. En el centro de ella había una silla colgante de flagelación, la cual servía para poner el cuerpo boca arriba, las manos y los pies encadenados y el ano hacia el exterior. En este cuarto pequeño se reunían los hombres a tener sexo, otros a mirar por la reja y otros pasaban de largo hacia el fondo donde ‘había mucha más acción’.

Al continuar por esta zona fetichista, también había cubículos y pasillos con cortinas de cadenas donde se aglutinaban hombres/esclavos/dominadores. Había pequeñas cárceles donde sólo podían compartir unos dos o tres hombres. Como era un día especial, había invitados desnudos en todo el establecimiento con rudimentarias cintas de látex, correas metálicas, esposas en las piernas, máscaras y dildos. La celebración de un nuevo espacio contrasexual se marcaba en el ritmo de los pies danzantes, pero con las manos y el torso del cuerpo atado. Los prisioneros-actores-*performers* conversaban con el falo, con el juguete sexual, con las manos, con los pies. En prisión los artistas solo bailaban y entregaban su cuerpo a los visitantes-cruisers. En esta zona se oía el estrépito de las rejas, de las cadenas

entre pasillos, de los golpes a la pared, de la sumisión y dominación entregadas a las intensidades y flujos de placer.

El BDSM es un universo de prácticas contrasexuales en las que se agrupan el *Bondage* (ataduras), Dominación, Sumisión y Masoquismo. Estas prácticas son voluntarias y consensuadas por sus participantes, los cuales se ajustan a un rol que determina su conducta durante el juego sexual: dominante o sumiso/a, amo/a o esclavo/a (Milano, 2014). Roles que son flexibles y pueden fluir durante el juego. La relación de poder y de jerarquía implicada ahí en el BDSM es consensuada y libre. Esto es primordial para los participantes, mucho más que el dolor y los juguetes sexuales. De ahí que el BDSM subvierta los modos de entender una relación sexual, puesto que permite otras exploraciones del placer. Una donde “el cuerpo entero se vuelve una zona erógena, desterritorializando lo genital como lo exclusivamente sexual” (Milano, 2014, p. 92), ya que las ataduras, los juegos de rol, las cadenas, la humillación, los músculos y el dolor se convierten en el medio para sentir placer.

En estas prácticas hay una ‘empresa creadora’ donde se reivindican nuevas posibilidades de sentir placer y de exploración sexual del cuerpo (Foucault, 1999). De igual modo que en el cuarto oscuro, el cuerpo masoquista es un Cuerpo sin Órganos. Un cuerpo que está cansado de los organismos, que está harto del coitocentrismo, según el cual piensa que el sexo es sinónimo de penetración y limita la superficie erógena a los genitales (vagina-pene). Entonces, el “masoquista utiliza el sufrimiento como un medio para constituir un Cuerpo sin Órganos” (Deleuze y Guattari, 2004, p. 160).

3.3 La pérdida del rostro: nuestro paso por el *Glory Hole*

Hasta el punto de que si el hombre tiene un destino, ese sería el de escapar al rostro,
deshacer el rostro y las rostrificaciones
(Deleuze y Guattari, 2004, p. 176).

Negar el rostro para hablar por donde sea: negar la cara, la nacionalidad, identidad y patriotismo para entregar la boca, el ano, el falo y las manos. Quizá solo las manos subsisten, sobreviven a los actos y a los cuerpos acariciados. Ellas mismas devienen en cosas, en huecos, en precipicios, en rostros, en vacíos/ensamblajes de un otro desconcentrado y

desconocido. En el agujero reposa la incertidumbre y, como su nombre lo indica, la gloria. El *Glory Hole* es un asistente primordial en los establecimientos de *cruising*. En Azúcar Amargo, como en otros establecimientos, en la mayoría de las habitaciones hay un agujero esperando a ser ocupado, los hay en los cuartos oscuros, en los saunas, en las cabinas y las salas fetichistas.

En los lugares visitados podemos distinguir dos tipos de *Glory Hole*, uno que se asemeja al de la imagen 5. Este pequeño agujero no medirá más de 15 c.m. su diámetro y es una abertura circular de una pared que, por lo general, está a la altura del pene. Por otro lado, se encuentra un *Glory Hole* aún más grande, parecido al de la imagen 14. Este agujero es lo suficientemente grande como para poder entrar todo el tren superior del cuerpo y dejar hacia afuera las piernas y el ano hacia el exterior. Algunos se acuestan hacia arriba y atan sus pies a las cintas que se alcanzan a ver en la imagen 14, dejando las piernas abiertas y el ano expuesto. Sin embargo, cada *Glory Hole* es diferente según el lugar donde se encuentre situado, no es lo mismo un *Glory Hole* en un cuarto oscuro que uno de una cabina. Ambos son distintos por la espacialidad e interacción que se pueda realizar, ya que la arquitectura juega un papel primordial en esta práctica (Holmes, O'Byrne & Murray, 2010).

El *Glory Hole* propicia una práctica que tiene como fin un sexo absolutamente anónimo y sin identidad. La pared que divide a las personas no deja entrever quién se encuentra al otro lado, el único contacto que hay entre los dos es el agujero. Un agujero en el que se intercambian fluidos, el contacto directo con los órganos corporales y el intercambio de placer (Holmes, O'Byrne & Murray, 2010). Al ser un sexo anónimo, al igual que en el cuarto oscuro, el cuerpo fuga de los discursos y organizaciones que limitan la sexualidad: fuga de la heteronormatividad, del imaginario de belleza hegemónico predominante y de los estereotipos de la masculinidad. Quien se encuentra al otro lado de la pared es un imaginario, una fantasía, un otro al cual confío mi cuerpo (o debo de tener un mínimo de valor o confianza). Se sabe que hay un cuerpo, sin embargo, lo que menos importa es cómo es ese otro. La fugacidad del encuentro se enmarca únicamente en el momento y en lo que está a la vista, por eso uno mismo también pierde momentáneamente su propio rostro para el otro. Quizá ni siquiera pierda su cara porque en un principio no la tenía (Richters, 2007, como se citó en Holmes, O'Byrne & Murray, 2010).

El cuerpo en el *Glory Hole* se fragmenta, los órganos se individualizan y se separan del cuerpo estratificado permitiendo así un libre juego del deseo (Holmes, O'Byrne & Murray, 2010). ¿Entonces lo que tenemos a la vista es un simple órgano, un mero trozo de carne, un agujero de más? No, se sabe que al otro lado de la pared hay un otro igual. Un otro al cual confío mi deseo, mi placer y mi erotismo. Se sabe que hay otro cuerpo que también será objeto de deseo. Lo que se asoma del agujero devendrá en rostricidad. El rostro no se encuentra únicamente en la cabeza, también en “la mano, el seno, el vientre, el pene y la vagina, la nalga, la pierna y el pie serán rostrificados” (Deleuze y Guattari, 2004, p.175). El rostro contiene una significancia y subjetividad (identidad) propensa de ser destruida o deshecha.



Imagen 14: Sweet Dreams (2022). Fuente propia.

En nuestro paso por el *Glory Hole* experimentamos el pavor de tener un rostro curtido por la significancia y la subjetivación, como también la taquicardia de la fuga. Más que tener un rostro nos introdujeron en él. El rostro repercute redundante por medio de actitudes, gestos, enunciaciones y expresiones visibles (Deleuze y Guattari, 2004). Sin embargo, descodificamos y sobrecodificamos la organización de nuestro cuerpo. En búsqueda de lo inexplorado labramos un agujero que se metamorfoseó, transformó y deformó. Allí situado el cuerpo cruiser no se pregunta ¿qué es lo que hay al otro lado? Más bien pregunta para sí ¿cómo se usa lo que espera entre el agujero y la gloria? No busca identificar el cuerpo ni objetivarlo, lucha más bien por no fijarlo a nociones discernibles y decibles (significantes) frente al cuerpo (Deleuze y Guattari, 2004).

La práctica contrasexual en el *Glory Hole* es un uso impensado del espacio arquitectónico. Uno es quien transforma el agujero, quien da ese sentido erótico al agujero negro de la pared blanca. Traspasar la pared es lo mismo que intentar traspasar la subjetividad y la significancia dominante que se le asigna al rostro cruiser, como también la forma como se ha estratificado la sexualidad. Lo cual repercute en provocar una desorganización del rostro. Esta es la lucha a una sexualidad pensada como fija, genital, reproductiva, que necesita de esos otros identificados-rostrificados como hombre-masculino-blanco-bello.

El paso por el *Glory Hole* supone provocar otro devenir, es un intento de fuga al rostro. Si bien, la genitalidad expuesta en el agujero puede devenir en rostro, ese es precisamente el conflicto: lograr expresar nuevos roles, nuevos potenciales, nuevos afectos. En suma, es la exploración de una zona de indescernibilidad (Deleuze y Guattari, 2004) que lucha constantemente contra las rostrificaciones. Esto es, por supuesto, una hazaña de transformación, desviación, deformación, insurrección y metamorfosis provocada por la fugacidad de la fuga.

3.4 Conclusiones capítulo 3

Las prácticas en los establecimientos de *cruising* ocurren como un desafío; como una provocación a las imposiciones; como una búsqueda que reafirma el cuerpo *cruiser* como expansivo, no fijado, fugado; como un choque tectónico que nos dejó sin piso ni brújula. En este capítulo narramos el movimiento telúrico que supuso para nosotros las prácticas

contrasexuales: BDSM, el *Glory Hole* y el encuentro del CsÓ. Estas prácticas son la fuga a una sexualidad limitada, organizada, interpretada y sujeta. El movimiento del cuerpo cruiser (fugado y desestratificado) es el de un cuerpo sin predicciones en el que adviene un encuentro con flujos de deseo sin pasado ni futuro.

Se hace un CsÓ en las tres prácticas contrasexuales que traemos a mención: ingresar al cuarto oscuro, practicar el BDSM y ocupar un *Glory Hole*. En el primer caso, en el cuarto oscuro no solo se busca ser recorrido por la oscuridad, sino que se busca un CsÓ poblado de intensidades de deseo que pasan y circulan en esa oscuridad. En el segundo caso en el BDSM el masoquista busca el CsÓ pero recorrido por el dolor. En el tercer caso el sexo anónimo y sin rostro del *Glory Hole* apuesta por fugar de los discursos clavados en el cuerpo en forma de sujeción, interpretación y organización. En los tres casos, es decir, la intensificación del deseo en oscuridad, la subversión de los roles de juegos sexuales en el BDSM y la pérdida del rostro advienen como un medio para hacerse un CsÓ.

El cuerpo cruiser no carece de deseo, antes bien experimenta un gozo inmanente al deseo por el cual se potencian estas prácticas. En los establecimientos de *cruising* se respira intensidades y flujos de placer, su vaho subvierte los modos en que los cuerpos han sido organizados. Por ello todo el cuerpo deviene zona erógena y el rostro es propenso de ser destruido o deshecho. Estas hazañas bien pueden volver a rostrificarse y organizarse, bien pueden delimitar nuevamente las zonas erógenas. Señalamos aquí la apuesta de transformación y lucha: lo fugaz de la fuga, ese breve momento creador poblado de insurrección que se puede deshacer y destrozar con la misma velocidad con la que se puede volver a reconstruir, reapropiar y resignificar la sexualidad. Aún tenemos en nosotros clavado el estrépito de rejas de la *dungeon*; todavía resuena el eco de las llaves de templado metal en la oscuridad; aún vemos en el agujero negro el espejo cóncavo que refleja nuestros rostros como recuerdo de las intensidades y flujos que allí vivenciamos.

Conclusiones generales: del encanto, al desencanto, al reencantamiento

Eran tal vez las 7:00 p.m. y salíamos de lo que sería nuestra última visita investigativa al establecimiento, teníamos por destino la plaza de Lourdes donde hombres jadeantes buscaban camuflarse del frío. Vimos zurcir el cielo tranquilo por unas palomas. Vimos surgir de este proceso el encanto, desencanto y reencantamiento. Vimos cómo iniciamos en la incertidumbre; cómo nos desencantamos por los dispositivos de belleza; cómo nos reencantamos en la ruptura; cómo transitamos del asombro, al desengaño a la imaginación.

El capítulo 1. *Vestigios periféricos del Cruising: transeúntes por Chapigay* es una bitácora vagabunda. Nos situamos en Chapigay como quien se sumerge en su trinchera y experimenta las supuestas posibilidades de un espacio ‘seguro’ y desviado del control ciudad-ano, pero encuentra solo los vestigios periféricos de unos cuantos establecimientos. De hecho, recorrer Chapigay supone un desplazamiento agitado, porque en cualquier esquina amenaza el estigma y la discriminación. Supone también el encontrarse con el establecimiento de *cruising* que bajo la confidencialidad y discreción intenta ser desvío, guarida, casa para maricas (*Molly house*) y refugio inequívoco del deseo homoerótico. Para practicar el *cruising* hace falta una cartografía deseante, una que manifieste la habilidad del deseo sexual entre hombres, un *modus operandi* que se adquiere con el tiempo y la práctica. Ir de *cruising* es encantarse en el serpenteo de un entorno que fragmenta lo cotidiano, es desplazarse entre esa confidencialidad y discreción que el establecimiento de *cruising* promulgan, es encontrar un refugio efímero so pena de la paranoia del público y el control ciudad-ano. En ese capítulo nuestra bitácora transeúnte (en el trastabillar por Chapigay) se hizo texto.

Tras serpentear/vagabundear por la ciudad ingresamos al establecimiento de *cruising*. En el capítulo 2. *Crónicas del cuerpo cruiser* narramos este desplazamiento en donde vimos expuestos los cuerpos y los discursos que sobre su superficie se inscriben y encarnan. A pesar de que el cuerpo cruiser es un cuerpo no docilizado y se congrega en una atmósfera afectiva erotizada por poéticas y estrategias de seducción, a modo de desencanto se siguen reproduciendo discursos hegemónicos que atrapan/organizan su cuerpo en estratificaciones respecto a su sexualidad. Cada persona deposita en la otra unas imágenes de belleza impregnadas de un discurso en donde impera el ‘estar en forma’, estar musculoso, ser blanco,

adinerado e hiper masculinizado. Estas disposiciones son alimentadas por la sociedad del consumo y la información en las que estamos inmersos.

El imprevisible encuentro entre los cuerpos cruisers, aparte de estar impregnado por los ideales de belleza, masculinidad y heteronormatividad, también es un encuentro sujeto a la extrañeza de ese otro con quien nunca se hubiera sospechado. Un encuentro que más bien es un desencuentro sin pasado ni futuro, un encuentro frágil y tan solo viable en la fugacidad del posible cruce sexual y en la liquidez de la sociedad del consumo. El cruiser le suma excepciones que tensan al sistema monógamo, puede posibilitar nuevas dinámicas que resignifican la sexualidad y el modo en que nos relacionamos. Contrapuesto a los desencantos que sujetan el cuerpo cruiser como un insecto adherido al parabrisas, este es capaz de desviarse de la sexualidad ‘normalizada’ y ‘civilizada’, es capaz de producir un desorden sexual que puede llevarlo a la contrasexualidad.

Escribir y vivenciar lo narrado en el capítulo 3. *Aunque sea muy letal: prácticas contrasexuales en fuga* ocurrió como un movimiento tectónico que nos dejó sin brújula, pero con un pequeño fragmento de nueva tierra. Sabemos que al cuerpo cruiser se le acusa con asepsia de depravación, tal vez de desviación y quizá de vagabundeo. Decimos aquí que tales acusaciones son ciertas, ya que el cuerpo cruiser se las endilga como una provocación y apropiación. Tenemos la sensación del laberinto en la ciudad que recorrimos, en el establecimiento que visitamos, en el cuarto oscuro donde nos difuminamos, en la pregunta misma que intentamos abordar en esta investigación cuya respuesta termina bifurcándose.

Es cierto que el cuerpo cruiser se fuga de una sexualidad organizada, interpretada y sujeta; es cierto que a partir de sus prácticas contrasexuales es un prófugo anónimo de la normalidad; es cierto que deviene sin predicciones; que habita un deseo sin pasado ni futuro en la oscuridad; que subvierte los roles de juegos sexuales y que pierde el rostro para hacerse un CsÓ. Pero estas hazañas serían irrisorias si no volvieran a fijarse, a rostrificarse, a organizarse; puesto que, perderse en la fuga es otro modo de estar capturado. Justamente esta es la apuesta del cuerpo cruiser que es fugitivo: que se reencanta en la fugacidad de la fuga; que se encarna en ese breve momento creador poblado de insurrección que se puede deshacer y destrozar con la misma velocidad con la que se puede volver a reconstruir, reapropiar y resignificar la sexualidad. Con todo, la fugacidad de la fuga no es una causa perdida. Esa misma fugacidad de la fuga es un laberinto infinito que se bifurca, y se bifurca, del que

siempre podemos prescindir, al que siempre podemos volver, en aquel éxtasis del que se desconoce y reconoce como prófugo letal del deseo.

Bibliografía

- Ahmed, S. (2019). Esperanza, inquietud y promesa de felicidad. *Nueva Sociedad* (283) 110-125.
- Alcaldía de Bogotá. (2019). Balances y Perspectivas de la Política Pública LGBTI 2016-2019.
- Arcos, F. (2014). *De cruising por Chapinero: gubernamentalidad, consumo y transgresión en tres lugares de encuentros sexuales entre hombres en Bogotá*. Universidad Nacional de Colombia.
- Asaf Avidan, The Mojos, Wankelmut (2012) *One Day*. (canción)
- Bauman, Z. (2000). *Modernidad Liquida*. Fondo de Cultura Económica.
- Bauman, Z. (2018). *Amor Liquido*. Ediciones Paidós.
- Bedoya, C. y Molina, N. (2021). El estudio de las emociones desde el giro afectivo a las prácticas y atmósferas afectivas. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 12(2), 928-948. <https://doi.org/10.21501/22161201.3516>
- Bello, J. (2012). *Tras las Huellas del Arcoíris: El Camino al Reconocimiento de la Identidad LGBT en la ciudad de Bogotá*. Pontificia Universidad Javeriana.
- Bello, J. (2013). *Cuerpos encerrados, vidas criminalizadas. Interseccionalidad, control carcelario y gobierno de las diferencias*. Universidad Nacional de Colombia.
- Betancourt, C. (2017). *Bareback, prácticas sexuales de resistencia entre hombres. aportes desde la genealogía a la prevención del VIH*. Universidad Francisco José de Caldas.
- Blanco, M. (2011). Investigación narrativa: una forma de generación de conocimientos. *Argumentos (Méx.)*, 24(67), 135-156. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-57952011000300007
- Butler, J. (1990). *El género en disputa*. Ediciones Paidós.
- Cabuli, A. (2013). *Algunas reflexiones sobre lo contemporáneo en relación al cuerpo. Psicoanálisis ayer y hoy*. <https://www.elpsicoanalisis.org.ar/nota/algunas-reflexiones-sobre-lo-contemporaneo-en-relacion-al-cuerpo/>
- Caro, F. (2018) *De los Armarios a las Calles. Historia del Movimiento de Liberación Homosexual de Colombia, 1977-1989*. Universidad de los Andes.

- Cerutti, H. (2011). *Normalización profesionalizante. En Doscientos años de pensamiento filosófico Nuestroamericano*. Ediciones desde abajo.
- Condori, R. y Soliz, E. (2018). Gay discreto busca hetero curioso: pulsiones homosexuales que habitan la ciudad. <http://cvcdiversidadsexual.org/publicaciones/gay-discreto-busca-hetero-curioso/>
- Cornejo, J. (2009). Equívocos del lenguaje: homoerotismo en lugar de homosexualidad. *ALPHA*, 29, 143-154.
- Correa, G. (2007). *Del rincón y la culpa al cuarto oscuro de las pasiones: formas de habitar la ciudad desde las sexualidades por fuera del orden regular*. Universidad Nacional de Colombia.
- Correa, G. (2016) Dañarse, ambientarse y restituirse en el placer: territorios y representaciones sociales de hombres homosexuales en Medellín, 1970-1990 (Antioquia, Colombia) *Boletín de Antropología*, 31 (51) 54-75 <http://dx.doi.org/10.17533/udea.boan.v31n51a03>
- Decreto 608 de 2007. Por medio del cual se establecen los lineamientos de la Política Pública para la garantía plena de los derechos de las personas lesbianas, gay, bisexuales y transgeneristas - LGBT - y sobre identidades de género y orientaciones sexuales en el Distrito Capital, y se dictan otras disposiciones. Diciembre 28 de 2007.
- Deleuze, G. y Guattari, F. (2004). *Mil mesetas, capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pre-Textos.
- Delfín, E. (2014). *Miradas gay a chapinero. el espacio de homosocialización homosexual en la configuración de masculinidades en jóvenes homosexuales de Bogotá*. Pontificia Universidad Javeriana.
- Díaz, K. (2017). *La destrucción del género mediante el Cuerpo sin Órganos: una aproximación al género líquido*. Universidad Pedagógica Nacional.
- Díaz, M. (2006). *Jerarquías y resistencias: raza, género y clase en universos homosexuales. En: De mujeres, hombres y otras ficciones: Género y sexualidad en América Latina*. Universidad Nacional de Colombia.
- Dolly Parton (1974) *Jolene*. (canción) en *Jolene*. Bob Ferguson.
- El Espectador. (11 de abril de 2022). Distrito se pronunció frente al ataque homofóbico que recibió una pareja en Chapinero. *El Espectador*. <https://www.elespectador.com/bogota/distritosepronunciofrenteelcasodehomofobia-en-chapinero-en-esto-va-el-caso/>

- El Tiempo. (16 de abril de 2019). Polémica por video de pareja gay que denunció homofobia en el Andino. *El Tiempo*. <https://www.eltiempo.com/bogota/video-de-camara-de-seguridad-de-pareja-gay-en-centro-comercial-andino-350458>
- El Tiempo. (29 de junio de 2006), Primer centro comunitario gay. *El Tiempo*. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-2084010>
- Enciso, G. y Lara, A. (2013). El Giro Afectivo. Athenea Digital - *Revista de pensamiento e investigación social*.
- Enciso, G. y Lara, A. (2014). Emociones y ciencias sociales en el s. XX: la precuela del giro afectivo Athenea Digital. *Revista de Pensamiento e Investigación Social*, 14 (1), 263-288.
- Enguix, B. (2018) Cuerpos desbordados como ensamblaje: habitar lo “masculino” de forma “posthumana”. *Quaderns*. (34) 135-156.
- Espinosa, A. (2020). *Cruising. Historia íntima de un pasatiempo radical*. Dos bigotes.
- Estrada, J. (2004). La infección por VIH/Sida entre hombres que tienen sexo con hombres (HSH) en América latina. *Revista Facultad Nacional de Salud Pública*. (32), 127-137.
- Eurythmics (1983) *Sweet Dreams*. (canción) en *Sweet Dreams*. David A. Stewart.
- Fey (1996). *Azúcar Amargo*. (canción) en *Tierna la noche*. Sony Music.
- Foucault, M. (1991). *Historia de la sexualidad. 1- la voluntad de saber*. Siglo XXI editores.
- Foucault, M. (1999). Michel Foucault, una entrevista: sexo, poder y política de la identidad, en: Estética, ética y hermenéutica. Obras esenciales Vol. III. *Paidós*. 417 – 429.
- Frost, N. (8 de diciembre de 2017). *How the 18th-Century Gay Bar Survived and Thrived in a Deadly Environment*. Atlas Obscura. <https://www.atlasobscura.com/articles/regency-gay-bar-molly-houses>
- García, D. (2004) Cruzando los umbrales del secreto: acercamiento a una sociología de la sexualidad. Pontificia Universidad Javeriana.
- Guber, R. (2001). *La etnografía, método y reflexividad*. Norma.
- Holmes, Dave ; O'Byrne, Patrick & Murray, Stuart J. (2010). *Faceless sex: glory holes and sexual assemblages*. *Nursing Philosophy* 11 (4):250-259.

- Jiménez, J., Cardona, M., Sánchez, M. (2017). Discriminación y exclusión laboral en la comunidad LGBT: un estudio de caso en la localidad de chapinero. *Papeles de Población*, 23(93), 231-267. <https://doi.org/10.22185/24487147.2017.93.028>
- Jorge, (2022-2023). Comunicación personal.
- Kaczan, P y González, A. (2022) *Afectos y emociones. Cuerpos y espacios en el ocio*. En Anapios, L y Hammerschmidt, C. (2022) *Política, afectos e identidades en América Latina* (pp. 69-99). CLACSO.
- Korstanje, M., (2008). Vida de consumo en Zygmunt Bauman. Nómadas. *Critical Journal of Social and Juridical Sciences*, 20 (4).
- Langarita, J. (2010). *Intercambio sexual en espacios públicos: la práctica del cruising en el parque de Montjuïc, Barcelona*. Universidad de Barcelona.
- Langarita, J. (2013). Sexo sin palabras. La función del silencio en el intercambio sexual anónimo entre hombres. *Revista de Antropología Social*, 22, 313-333. https://doi.org/10.5209/rev_RASO.2013.v22.43193
- Lemebel, P. (2000). *Loco afán*. Barcelona: Anagrama.
- Loiseau, B. (9 de noviembre de 2016). Documentando los sitios secretos de encuentro gay de Bogotá en los 70. <https://www.vice.com/es/article/3dm8p9/documentando-los-sitios-secretos-de-encuentro-gay-de-bogot-en-los-70>
- Lordon, F. (2015). *Capitalismo, deseo y servidumbre. Marx y Spinoza*. Tinta Limón.
- Luna, E. (2011). Geografía de la diversidad: chapinero (upz99) como distrito LGBT de Bogotá. *Revista Geográfica de América Central*, 2(47), 1-16. <https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/geografica/article/view/2314>
- Milano, L. (2014). *Usina Posporno*. Ediciones Titulo.
- Monsiváis, C. (50 de abril de 2002). *Los 41 y la gran redada*. Letras libres. <https://letraslibres.com/revista/los-41-y-la-gran-redada/>
- Montoya, D. (2 de abril de 2020). *¿Qué está pasando en los baños del centro comercial?* Concentrica Medios. <http://acn.ucentral.co/diversidades/3890-que-esta-pasando-en-los-banos-del-centro-comercial>
- Murolo, L. (2009). Sobre los estereotipos de belleza creados por el sistema, impuestos por los medios de comunicación y sostenidos por la sociedad. *Question/Cuestión*, 1(22). <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/764>

- Nava, A. (2013) Interacción, construcción del espacio social y sexualidad en el Metro de la Ciudad de México. *BRAS. ESTUD. URBANOS*, 21 (3) 524-545
<https://doi.org/10.22296/2317-1529.2019v21n3p524>
- Paz, Octavio. (1993). *La llama doble. Amor y erotismo*. Barcelona: Seix Barral.
- Performarica. (2022). Comunicación personal.
- Portillo, D. (2015). *¿Eres de ambiente? Historia de los espacios de homosocialización en Bogotá. 1980-2015*. Universidad de los Andes.
- Preciado, P. (2011). *Manifiesto Contrasexual*. Barcelona: Anagrama.
- Prósperi, G. El cuerpo poseído como una forma de cuerpo sin ´órganos ´ *Revista de Filosofía y Teoría Política*, 2005 (36) 53-83. ISSN 2314-2553.
<http://www.rfytp.fahce.unlp.edu.ar/>
- Reyes, J. (2018). Cruising y dogging. La ciudad de México a través de los encuentros sexuales. https://www.researchgate.net/publication/339886210_Cruising_y_dogging
- Ricardo. (2022). Comunicación personal.
- Roby (2022-2023). Comunicación personal.
- Rojas, L. (27 de marzo de 2017). Pareja gay denunció abuso de autoridad en el CAI Los Hippies. *El Tiempo*. <https://www.eltiempo.com/bogota/pareja-gay-agredida-por-la-policia-71842>
- Rolnik, S. (2004). Cartografía sentimental Transformaciones contemporáneas del deseo. *Campo grupal*. 63, 2-4.
- Roqueñi, M. (16 de octubre de 2019). Oscar Wilde y el amor que no se atreve a pronunciar su nombre. *Ibero* 90.9. <https://ibero909.fm/blog/oscar-wilde-nos-invita-a-deshacemos-de-nuestras-mascaras>
- Ruiz, M. (2011) La fórmula del cuerpo sin órganos una aproximación bergsoniana a su enunciación. *Trans/Form/Ação, Marília*, 34 (1) 131-148
- Salas, A. (7 de octubre de 2020). Los Felipitos, pioneros de la historia LGBT+ en Colombia. <https://www.homosensual.com/cultura/historia/felipitos-historia-gay-lgbt-colombia/>
- Salas, J. (2018). Atmósferas afectivas del postconflicto en Colombia: narrativas de ciudadanos colombianos residentes en Quito, Ecuador. *Antropología Cuadernos de Investigación*, 41-57 <https://doi.org/10.26807/ant.v0i20.175>

- Sánchez, E. (2017) El movimiento LGBT (I) en Colombia: la voz de la diversidad de género. Logros, retos y desafíos. *Reflexión Política*, 19(38), 116-131 <https://doi.org/10.29375/01240781.2843>
- Serrato, N y Balbuena, R. (2015). Calladito y en la oscuridad. Heteronormatividad y clóset, los recursos de la biopolítica. *Culturales*, 3(2), 151-180 <https://www.scielo.org.mx/pdf/cultural/v3n2/v3n2a5.pdf>
- Sossa, A. (2011). Análisis desde Michel Foucault referentes al cuerpo, la belleza física y el consumo, *Polis*, 28, <https://journals.openedition.org/polis/1417>
- Spinoza, B. (1980). *Ética demostrada según el orden geométrico*. Orbis.
- Temblores ONG. (2019). Que maricada con nuestros derechos.
- Tibble, C. (11 de agosto de 2017) 10 Años De Política Pública Lgbti En Bogotá. La conquista del territorio. <https://www.semana.com/contenidos-editoriales/especial-lgbti-2017/articulo/espacios-lgbti-en-bogota/65096/>
- Vasallo, B. (2019). *Pensamiento monógamo. Terror poliamoroso*. La oveja roja.
- Virguez, J. (25 de noviembre de 2016). *Tres cuentos de Rafael Chaparro Madieto*. Libreta de bocetos. <https://nodoarte.com/2016/11/25/tres-cuentos-de-rafael-chaparro-madiedo/>